

JOSÉ MANUEL RESTREPO

ENSAYO SOBRE LA GEOGRAFÍA,
PRODUCCIONES, INDUSTRIA Y POBLACIÓN DE LA PROVINCIA
DE ANTIOQUIA EN EL NUEVO REINO DE GRANADA, POR EL DR.
D. JOSÉ MANUEL RESTREPO, ABOGADO DE LA REAL AUDIENCIA
DE SANTA FE DE BOGOTÁ.

JOSÉ MANUEL RESTREPO

ENSAYO SOBRE LA GEOGRAFÍA,
PRODUCCIONES, INDUSTRIA Y POBLACIÓN DE LA PROVINCIA
DE ANTIOQUIA EN EL NUEVO REINO DE GRANADA, POR EL DR.
D. JOSÉ MANUEL RESTREPO, ABOGADO DE LA REAL AUDIENCIA
DE SANTA FE DE BOGOTÁ.

Prólogo de Humberto Barrera Orrego



MEDELLÍN - COLOMBIA, 2007

Restrepo, José Manuel, 1781-1863

Ensayo sobre la geografía : producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada / José Manuel Restrepo. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007.

120 p. ; 17 cm. -- (Colección Rescates)

ISBN 978-958-8281-71-1

1. Antioquia (Colombia) - Descripción - Siglo XIX

2. Antioquia (Colombia) - Industrias - Siglo XIX 3. Antioquia (Colombia) - Población - Siglo XIX I. Tit. II. Serie.

918.6126 cd 21 ed.

A1127417

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

ENSAYO SOBRE LA GEOGRAFÍA

PRÓLOGO: Humberto Barrera Orrego

COLECCIÓN RESCATES

Primera edición

Primera publicación en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, 1809.

1ª reedición: *Semanario de la Nueva Granada*, Lasserre, París, 1849.

2ª reedición: *Semanario de la Nueva Granada*, Editorial Minerva,
Bogotá, 1942

© FONDO EDITORIAL UNIVERSIDAD EAFIT

CARRERA 49 No. 7 SUR - 50 MEDELLÍN

DISEÑO DE COLECCIÓN: Alina Giraldo Y.

ILUSTRACIONES: Alejandro García Restrepo

ISBN: 978-958-8281-71-1

UN BOCETO A CARBONCILLO
DE DON JOSÉ MANUEL RESTREPO



Los retratos del doctor José Manuel Restrepo, ya sean al óleo o a la pluma, lo muestran como la personificación misma de la ley, de la severidad, de la austeridad. Su rostro posee la gravedad de un dómine, y el observador podría pensar que en algún lugar del lienzo, lejos del alcance de la vista, pero muy cerca de la mano, se halla la palmeta tan temida, ávida de entrar en acción. Alto y huesudo, bien podría equipararse a la orquidácea de las tierras frías, *Restrepia Antennifera*, que el barón de Humboldt bautizó en su honor. Hacia 1860, el doctor Uribe Ángel lo vio así: “El señor Restrepo frisa hoy en los ochenta años. Es alto de cuerpo, recto de apostura, delgado, con cabeza blanca, nariz larga, ojos lánguidos y hablar tardío, de pensamiento limpio y fácil, de carácter tímido, de maneras exquisitas, metódico y sencillo de costumbres”. “Docto en política, matemáticas, botánica, geografía y agricultura”, agrega en otro pasaje.

A lo largo de su vida se destacó por una exagerada rectitud. No se dejaba seducir por los ruidosos reclamos de la moda inglesa, que admitía una limitada gama de colores espigados de la huerta para las chaquetas varoniles: marrón chocolate, azul arándano, verde brócoli, morado berenjena. Su traje era siempre igual, de riguroso color negro, de corte idéntico. Cada año, sin falta, en la misma fecha, mandaba hacer uno nuevo, y regalaba a un necesitado el más viejo que tuviera.

Regla invariable era ejecutar cada cosa a determinadas horas. Después del trabajo de la tarde salía a dar un paseo, pero no daba un paso fuera de su casa antes de que el reloj señalara la hora prevista. Con el tiempo, el caballo que montaba para el paseo vespertino conocía tan perfectamente qué calles había de recorrer y en qué punto debía dar la vuelta para retornar a casa, que si el amo llegara alguna vez a dormirse, el animal haría el trayecto con la precisión de un autómeta.

Su secretario privado, don Matías de Francisco, se retiró a su casa después de haber trabajado todo un día. Al cabo de unos minutos recibió un recado urgente del doctor Restrepo. Temiendo una mala noticia, don Mateo regresó de inmediato a la casa de su patrón, que lo recibió con esta orden: “Para que ponga la pluma en su puesto, pues la dejó en otra parte”. No era la encarnación de la ley, pues ésta tiene por función vivificar: Restrepo se regodeaba en la letra de la ley. A esta inversión de papeles la llaman perversión.

Restrepo vio la primera luz en Envigado el domingo 30 de diciembre de 1781, el mismo año en que la real audiencia de Santa Fe, con la bendición del culto y refinado arzobispo virrey, monseñor Antonio Caballero y Góngora, había ordenado descuartizar la revolución de los comuneros. Era por lo tanto un año y medio mayor que Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios. Pertenece a esa generación a caballo entre el antiguo régimen y el sistema republicano, reinventado

en Norteamérica casi dos milenios después de Roma por un grupo de masones y herejes que determinaron que la autoridad divina ya no radicaba en una testa coronada sino en la voluntad popular.

Nació en el seno del hogar de don José Miguel de Restrepo y de doña Leonor Vélez. A la sazón, su padre tenía veintiséis años de edad y una gran prosperidad, representada en minas de oro y tierras de sembradíos. El niño se crió en la casa de su abuelo materno, en parte debido a las ocupaciones de don José Miguel, en parte para que el niño pudiera cursar las primeras letras “en una mala escuela”, al salir de la cual poco sabía escribir por el atraso en que la corona española, a pesar de las reformas borbónicas, tenía a sus colonias de América. No hacía mucho tiempo que los oficiales reales de Antioquia le habían enviado al virrey un informe en que declaraban: “Esta provincia, por su despoblación, miseria y falta de cultura, sólo era de compararse con las de África”. Por aquellas calendas, Medellín tenía

doscientas cuarenta y dos casas de teja y de paja, seis iglesias y veintinueve balcones. Todo el mundo, sacerdotes, leguleyos, y hasta gente “de pata al suelo”, se atribuía la potestad de recetar para quitarle al prójimo las dolencias del cuerpo y el alma. Por ende, como no se conocía la especialización, cualquiera podía abrir escuela de primeras letras en su casa, aunque a duras penas supiera garabatear su propio nombre. El maestro andaba tan descalzo como sus alumnos y el uso del papel era cosa de lujo. Hasta los no tan pobres aprendían el arte de escribir, practicando sobre hojas de plátano con punteros de cañabrava.

Una vez salido de aquella escuela, José Manuel fue a residir con sus padres en la hacienda de Angostura, donde se familiarizó con las labores agrícolas y aprendió el amor de la tierra, que nunca lo abandonaría, y con la lectura de libros de historia que le proporcionaba su tío materno, José Ignacio Vélez. Ambas aficiones, la historia y el terruño, alcanzarían su culminación en su obra cumbre en cuatro

tomos, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, publicada en Besanzón en 1858. El tío José Ignacio comentó alguna vez de paso, en presencia del presbítero y doctor Alberto María de la Calle, tío suyo y de doña Leonor, la afición del muchacho a los libros. El eclesiástico examinó a José Manuel sobre el mérito de algunos personajes de un texto de historia. Sus respuestas llevaron al sacerdote a decirle a don José Miguel Restrepo que tan clara inteligencia no debía desperdiciarse en labores de minería o agricultura (una pulla que sin duda hizo que el aludido sintiera como si se hubiera tragado un sapo), y ofreció sus servicios como mentor del chico. Así fue como José Manuel, entonces de unos doce años, quedó en Envigado, en la casa de su abuelo, estudiando la gramática latina, traduciendo los poetas y prosistas más notorios de Roma y contrastando su lectura con la del padre Calle y sus condiscípulos. Restrepo dejaría constancia en su *Autobiografía* de su gratitud al doctor Alberto María por haberle inculcado principios

religiosos y morales. Puede imaginarse cuál sería su consternación cuando en octubre de 1819, siendo gobernador civil de la provincia de Antioquia, se vio obligado, por mandato del gobierno central, a firmar el pasaporte a Bogotá del anciano doctor Alberto María de la Calle y otros ocho eclesiásticos devotos de la corona.

Así transcurrieron siete años, hasta que al fin don José Miguel Restrepo, cuyos negocios iban en declive, pudo enviarlo a continuar sus estudios en Santa Fe de Bogotá, donde se matriculó en el colegio de San Bartolomé. Debido a un apéndice cilíndrico que remataba en un extremo la beca roja de los bartolinos, los colegiales del Rosario (a quienes sus rivales llamaban “piojos” por su beca blanca sobre la túnica negra) les daban el mote de “chorizos”. En octubre de 1799, José Manuel Restrepo dio comienzo a sus estudios de filosofía o ciencias naturales bajo la tutela del doctor Crisanto Valenzuela.

Tres años después, siempre en calidad de colegial de San Bartolomé, cursó derecho

romano y canónico bajo la dirección del doctor Frutos Joaquín Gutiérrez durante cuatro años, al cabo de los cuales recibió de la universidad dominicana de Santo Tomás de Aquino títulos de bachiller, licenciado y doctor en derecho canónico. Simultáneamente con sus cursos obligatorios estudió de manera sucesiva francés, italiano, geografía y literatura. Con otros cuatro jóvenes hizo parte de la sociedad literaria denominada “Eutropélica” (o del buen descanso), dirigida por el bibliotecario cubano Manuel del Socorro Rodríguez, que les asignaba temas para redactar ejercicios de estilo y les corregía sus escritos. Las orientaciones de su mentor darían buen fruto, según se verá.

Una vez graduado, Restrepo repartía su tiempo entre el bufete del abogado cartagenero José María del Castillo y Rada para dedicarse al estudio práctico de las leyes españolas, y el aprendizaje de algunas nociones de astronomía y geodésica con Francisco José de Caldas, director del real observatorio astronómico de Santa Fe; esto último con el ánimo de levantar un mapa de la provincia de Antioquia, *Terra*

Incognita para los geógrafos de entonces: algunos, entre otras perlas, hacían pasar por Medellín el río Nare. Pese a ser tan sólo cinco años mayor que José Manuel Restrepo, Castillo y Rada gozaba de gran prestigio en Santa Fe; andando el tiempo, Restrepo se codearía con el brillante profesional costeño en el consejo de ministros de Bolívar, y como si se tratara de una fría partida de ajedrez, urdirían, junto con el general Rafael Urdaneta y Estanislao Vergara, la perdición del general José María Córdova. Hay quienes arguyen, en defensa de Restrepo, que éste se hallaba asistiendo a su padre enfermo en la hacienda de Socaire, situada en la sabana de Bogotá, hasta que la tijera de la Parca cortó el estambre de la existencia de don José Miguel el primer jueves de octubre de 1829, a dos semanas de la masacre del Santuario. No obstante, hay que leer ciertos pasajes de la *Historia de la Revolución de Colombia*, y sobre todo del *Diario político y militar*, para descubrir la animadversión del ministro del interior hacia su paisano, el hermoso general Córdova, animadversión que a

veces raya en una ferocidad que desmiente la constante profesión de fe católica de Restrepo.

Con Francisco José de Caldas también recorrió varias poblaciones cercanas a Santa Fe, entre ellas Pandi y su famoso puente natural, visitado por naturalistas (y por simples turistas) nacionales y foráneos. Recogieron numerosas muestras de plantas para que Restrepo pusiera en práctica los diferentes métodos que Caldas le señalaba para clasificar el reino vegetal, y tomaron multitud de apuntes sobre botánica que el médico y presbítero José Celestino Mutis, radicado en la capital del virreinato debido a sus achaques y su avanzada edad, enriquecería con su experiencia y sus observaciones.

Restrepo acababa de cumplir veintiséis años de edad cuando decidió tornar a su patria chica, no sin antes comprar, por sugerencia de Caldas, algunos instrumentos necesarios para cartografiar el mapa de la provincia antioqueña: un grafómetro, un barómetro, un termómetro y una aguja de marear, entre algunos otros. Se dice que fue Restrepo

quien introdujo en Antioquia las semillas de la papa, el tamarillo (o tomate de árbol) y la hierba pará. Durante un año y medio, de enero de 1807 a junio de 1808, estuvo ocupado en recorrer su provincia nativa para hacer observaciones astronómicas, geodésicas y barométricas con el propósito de acopiar notas para “dar a conocer a su país en una memoria que pensaba publicar sobre la provincia”. Aquí la palabra “país” tiene claramente el sentido de región. Acerca de sus pinitos en la cartografía dejó consignado: “Aunque dicho mapa tuviera imperfecciones, era sin duda alguna el mejor que había en aquella época de atraso en la geografía granadina”. Francisco José de Caldas le escribió al respecto: “He visto con un placer mezclado de admiración la carta de la provincia de Antioquia. Es bella y conozco los progresos rápidos que ha hecho usted en la geografía. La presenté al señor Mutis, quien está tan complacido como yo de sus progresos”. Es probable que durante sus trabajos de campo en Rionegro hubiera conocido a la que,

andando el tiempo, sería su mujer, Mariana Montoya Zapata.

De vuelta en Santa Fe, se dedicó a terminar sus estudios de jurisprudencia, y en la sala de acuerdo de la real audiencia presentó ante el virrey y los oidores el examen para obtener el título de abogado. Casi al mismo tiempo en que vio la luz pública su *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia*, ejerció como abogado de pobres de la real audiencia. A la sazón, la fortuna de don José Miguel Restrepo sufría grande mengua, así que Restrepo determinó practicar la abogacía durante algún tiempo en la capital con miras a reunir algunos ahorros para preparar su futuro enlace.

Desde 1808, la formidable maquinaria napoleónica había entrado en acción en España, empeñado el pequeño gran hombre en destruir a los Borbones y anexar la Península Ibérica a su imperio de bolsillo, y dando lugar, sin proponérselo, a una obra maestra memorable y brutal, *Los fusilamientos del tres de mayo*, de Francisco de Goya y Lucientes. Los granadinos

medianamente ilustrados seguían aquellos acontecimientos con alguna zozobra e interés, ya que sabían que tarde o temprano afectarían el destino de las colonias españolas de América. Indignados con las tropelías del Corso, algunos tertulianos influyentes se dieron a propalar la opinión de que la Nueva Granada no aceptaría la suerte de España: era preciso mantener la independencia del virreinato para que la augusta majestad de Fernando VII, el rey legítimo por la gracia de Dios, viniera a reinar allí. Según Restrepo, esto no era más que “una máscara transparente para cubrir las ideas de independencia que principiaban ya a germinar en los cerebros de algunos de nuestros hombres ilustrados”. Esta opinión es inverosímil, ya que fue consignada en los últimos años de su vida, cuando ya se había consolidado entre nosotros el sistema republicano. No hay que olvidar que la llamada “acta de independencia” del 20 de julio declara: “Juramos por el Dios que existe en el cielo derramar hasta la última gota de sangre (...) por defender nuestro amadísimo monarca don Fernando VII”. Ni la

carta que Restrepo envió de Jamaica abjurando de “cualquiera idea revolucionaria”. Ni el embeleco del consejo de ministros de instaurar en el corazón de la América tropical, después de casi dos decenios de emancipación, una monarquía bolivariana.

A principios del que sería el trascendental Año del Florero, Restrepo dejó Santa Fe y se trasladó a Medellín, animado del deseo de radicarse en esta ciudad para ejercer su profesión de abogado y comerciar en pequeña escala con mercancías compradas con un pequeño capital que le había conseguido don José Miguel, su padre. Sus numerosos amigos de Medellín le ayudaban en la compra y venta de las mercancías al por mayor. Francisco Ayala, gobernador de Antioquia, lo nombró asesor interino mientras llegaba el asesor en propiedad nombrado por el rey. Aun cuando Restrepo aceptó sin sueldo el cargo, este fue el comienzo de una larga y fructífera carrera política. En la ciudad de Antioquia, capital entonces de la provincia, hizo amistad con los doctores José Pardo y José María Ortiz, con el

coronel Dionisio Tejada y con el comerciante momposino Juan del Corral, personajes que tendrían un papel preponderante en el destino de Antioquia. Cuando, tres años más tarde, la legislatura provincial de Antioquia acordó nombrar dictador a Juan del Corral, Restrepo fue elegido secretario de gracia y justicia.

Al despuntar el año de 1811 fue elegido por la junta provisional de gobierno como diputado primero al congreso del Reino; el segundo diputado era Juan del Corral. De inmediato debían trasladarse a Santa Fe. En octubre siguiente, ante un escribano de la capital, Restrepo otorgó poder para casarse con su prometida, Mariana Montoya, residente en Rionegro. La ceremonia religiosa se celebró el último viernes de enero de 1812 en el templo viceparroquial de San Francisco de aquella población. De acuerdo con el plano de Rionegro levantado por Alejandro Vélez el primer año de la Reconquista por orden del pacificador Pascual Enrile, y cuyo original reposa en la cartoteca histórica del Servicio Geográfico del Ejército Español, en Madrid,

dicho templo estaba situado en el marco de la plaza, diagonal al templo de San Nicolás¹.

El químico francés Jean-Baptiste Boussingault, cuya pluma trazó vívidos retratos de diversos personajes de la vida pública del país a quienes conoció y trató, dejó un curioso apunte relativo a la vida privada del ministro Restrepo. Lo transcribo, debidamente autorizado por este aforismo de John Aubrey, citado por Marcel Schwob en el prefacio de *Vidas*

¹ Hoy carrera 51 con calle 49, donde abren sus puertas dos corporaciones de ahorro y vivienda. El templo desaparecido no debe confundirse con el actual templo de San Francisco, que en aquel tiempo se llamaba templo de Jesús Nazareno. El templo de Jesús Nazareno que hoy existe, situado en una vía principal que conduce al cementerio, todavía no había sido edificado.

Doña Pilar Moreno de Ángel fue quien dio a conocer entre nosotros el plano de Alejandro Vélez. Figura en las dos primeras ediciones de su biografía de Córdoba.

imaginarias: “Estos arcanos no deberán ser sacados a luz sino dentro de unos treinta años, más o menos. Conviene, en efecto, que el autor y los personajes (semejantes en esto a los nísperos) se hayan podrido antes”. No obstante, algunos historiadores, especialmente los de la vieja escuela, no le perdonan a Boussingault sus indiscreciones; en particular, la de haber dado a la imprenta la conducta indecorosa de la señora Manuela Sáenz, de dominio público en la sociedad bogotana de su tiempo, ya que aquel acto estorba los sahumeros y las hojarascas del culto oficial. Esta postura absurda implica que el inmoral es el francés y no la *Coronela*: se trata de la versión burguesa de la antigua consigna “Maten al mensajero”. Nuestra época ya no tolera héroes de latón dorado; por el contrario, quiere reconocer en ellos, de pies a cabeza, su propia arcilla. El pasaje de las *Memorias* de Boussingault relativo a la intimidad de José Manuel Restrepo (hacia 1825), reza así: “La señorita Céspedes era una santa mujer. No obstante, obtuve pruebas de que ocasionalmente le servía de

alcahueta a la esposa del ministro del interior, una dama excelente y gorda a quien le gustaban los muchachos muy jóvenes”². Que una celestina pueda ser calificada de santa mujer causa sorpresa, así como la insidiosa expresión “obtuve pruebas”, pues en 1825 Boussingault contaba veintitrés años de edad, lo cual, unido a su natural apostura, lo convertía en firme candidato al tálamo ministerial. Lo cierto es que su testimonio merece entero crédito, ya que redactó sus memorias tardíamente y en su Francia natal, lejos de los ardores juveniles y (como se decía en el siglo XIX) del “teatro de los acontecimientos”; sus anotaciones tienen algo de la frialdad del científico que observa al microscopio el comportamiento de un enjambre de larvas. La conducta de doña Mariana Montoya representaría así el hemisferio oscuro de la Luna, la revancha de los instintos, la antítesis de la intachable figura pública.

² Traducido por mí de la edición de la Typografie Chamerot et Renouard, París, 1903, tomo IV, página 37.

Parafrasear la *Autobiografía* de Restrepo sería tarea ociosa y redundante. Aquí sólo se señalan algunos aspectos que podrían iluminar el contexto histórico en que preparó y publicó su *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia*, del cual dijo el doctor Uribe Ángel que era “obra que contiene cosas superiores a la época en que se compuso”. Es curioso, pero el *Ensayo*, además de ser un diagnóstico y un pronóstico, es acaso la única obra en que Restrepo se permitió darles rienda suelta a sus sueños y entrevió en el porvenir los momentos más auspiciosos de una Antioquia tecnificada y próspera. Aquí y allá entreveró reflexiones morales y recomendaciones de carácter práctico, algunas de las cuales afectaron directamente a Restrepo³. Otro aspecto singular del *Ensayo* es

³ Consecuencia inesperada y remota de la publicación del *Ensayo* fue esta orden del pacificador Pascual Enrile dirigida desde Santa Fe al gobernador de Antioquia, Vicente Sánchez Lima, para que Restrepo fuera a encabezar los

que revela una Antioquia sumida en el atraso “hasta que una mano creadora regenere la industria y actividad de los antioqueños”. Es verdad que el gobernador Francisco Silvestre había presentado al término de su mandato algunas recomendaciones que fueron puestas en ejecución por su sucesor, el oidor y visitador Juan Antonio Mon y Velarde; no obstante, la lectura de Restrepo permite inferir que tales

trabajos de apertura del camino de Sonsón a Mariquita: “Don J. Restrepo, sano, enfermo o de cualquier suerte que se halle, saldrá al camino y permanecerá en la dirección de los trabajos de él hasta su conclusión, sin permitirle por ningún pretexto, sea cual fuere, el que se separe, pues teniendo grandes conocimientos del país, y habiendo publicado en diferentes papeles sus deseos de la felicidad de la provincia con la apertura de caminos, se le proporciona esta ocasión en que acredite que su celo e interés por el bien público, que tanto ha proclamado, no es vano ni de palabras, justificándolo con su asistencia y trabajo personal”.

propuestas eran condición necesaria, pero no suficiente, para imprimir un impulso poderoso y permanente hacia el desarrollo regional.

Uno quisiera demorarse también en los *Apuntamientos* sobre la migración que hizo Restrepo en 1816 de la provincia de Antioquia a la de Popayán. O en el *Diario* que compuso cuando ese mismo año huyó de Rionegro a la isla de Jamaica y después a los Estados Unidos, en el que dejó consignada la agonía de los trabajos y los días que pasó ocultándose en territorio neogranadino, y su estupor ante el naciente progreso del país que en buena hora había redescubierto la democracia. O en la carta que le envió al gobernador de Antioquia desde Kingston, en la que, acorralado por la nostalgia, implora un indulto “de nuestro augusto soberano, el señor don Fernando séptimo”, protestando que “ha mucho tiempo que detesto cualquiera idea revolucionaria”. (Años más tarde, cuando se produjo la rebelión del general José María Córdova, Restrepo la censuró con corazón de pedernal, beatíficamente olvidado de sus quejumbrosas protestas de

Jamaica). O en las dramáticas páginas de su *Autobiografía* que pintan con tintes sombríos las horas amargas que vivió la capital de la nación bajo las botas del petulante Tomás Cipriano Mosquera, que enarboló su soberbia luciferina, su legendaria quijada y sus pergaminos familiares contra el gobierno legítimo, con tal violencia, que excedió, según Restrepo, lo que hicieron los españoles en 1816. O en la copiosa correspondencia que cruzó con su cuñado, Francisco Montoya Zapata. O en los cuatro tomos de su *Historia de la Revolución de Colombia*, que pese a la natural parcialidad humana (pues aunque lo negara en los días de su vejez, Restrepo se contaba en el número de los *cosiateros* o partidarios de ceñirle a Bolívar la diadema de emperador de los Andes), a lo largo de varias generaciones han constituido una cantera inagotable para todo aquel que trate de comprender los resortes secretos que accionaron el complejo mecanismo de nuestra emancipación de la Península. No obstante, los preceptos de la cortesía literaria prohíben

que un prefacio exceda la extensión de la obra prologada. Conviene dejar constancia de que la larga vida y los caudalosos escritos de José Manuel Restrepo merecen un estudio más juicioso y sustancial, dado su notorio papel como hombre público y como historiador que trató de registrar para la posteridad, tan objetivamente como le es posible a un hijo de Adán, buena parte de la historia que le cupo en suerte actuar y padecer.

Humberto Barrera Orrego

NOTA A ESTA EDICIÓN:

El *Ensayo sobre geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia* fue dado a la imprenta en el Semanario de la Nueva Granada, del número 6 al 12, inclusive (12 de febrero al 26 de marzo de 1809).

Publicado nuevamente en la edición que de dicho Semanario hizo el coronel Joaquín Acosta en París (1849), se le añadieron algunas notas de José Manuel Restrepo.

La presente edición, conmemorativa de la de 1809, pero con las notas de 1848, es la primera en que el *Ensayo* de Restrepo aparece en volumen aparte.

ENSAYO SOBRE LA GEOGRAFÍA,
PRODUCCIONES, INDUSTRIA Y POBLACIÓN DE LA PROVINCIA
DE ANTIOQUIA EN EL NUEVO REINO DE GRANADA, POR EL DR.
D. JOSÉ MANUEL RESTREPO, ABOGADO DE LA REAL AUDIENCIA
DE SANTA FE DE BOGOTÁ.



Medellín, 24 de junio de 2006

La provincia de Antioquia, una de las más fértiles y ricas del Nuevo Reino de Granada, ha sido hasta el presente desconocida de todos los geógrafos: su posición geográfica, sus principales ciudades, sus ríos navegables, sus bosques y montañas no existen en los mapas, o están situadas con mil equivocaciones. El célebre Humboldt, en su bella carta del Magdalena, aventuró algunas conjeturas sobre el curso del Nare, sobre el Cauca y Nechí, pero le salieron falsas, sin duda por la inexactitud de las relaciones que le dieron. Antes de 1807, no se habían hecho en este país observaciones astronómicas, y si acaso algún viajero desconocido las había realizado, quedaron sepultadas en el silencio y oscuridad. Viendo la ignorancia en que yacíamos sobre una provincia tan interesante, sabiendo que sin las noticias topográficas de un país, sin el curso de los ríos, dirección de las montañas, longitud

y latitud de los lugares, encalla todo proyecto económico, y los pueblos dan pasos muy lentos hacia la prosperidad, viajé por la provincia de Antioquia con los instrumentos necesarios, levanté su carta⁴, hice cuidadosamente varias

⁴ La primera carta de la provincia de Antioquia que se ha formado con observaciones astronómicas, ha sido la que yo levanté en 1807. Para observar las alturas meridianas del sol y de las estrellas, usaba de un grafómetro de antejo, que sirve lo mismo que un cuadrante, y cuyo error me era conocido. También para el primero me valí de grandes gnomones de 15 a 20 pies de altura medida prolijamente. De este modo he determinado con exactitud las latitudes de los principales puntos de esta provincia, como lo manifestaré al fin de este ensayo, donde en una tabla se presentarán las longitudes y latitudes de todas sus poblaciones, cordilleras, nacimientos y embocaduras de sus mayores ríos. Las longitudes me han sido más difíciles. Tuve la felicidad de que el barón de Humboldt determinó astronómicamente la de Nare. Así, en esta población, comenzaron mis trabajos: desde aquí llevé con la brújula hasta

investigaciones sobre sus frutos, industria y población. Ahora me atrevo a ofrecerlas al público. ¡Ojalá ellas algún día puedan ser útiles a mis compatriotas!

Medellín una cadena de rumbos, compuesta de muchos triángulos, después la continué en todos mis viajes, conociendo la declinación de la aguja por observaciones del azimut del sol. Los lados de los triángulos los hallaba por medio de operaciones geodésicas, donde el terreno lo permitía, o por observación del tiempo que tardaba en caminar uno de ellos, haciendo siempre la rebaja que exigía la desigualdad del país. Resolví esta multitud de pequeños triángulos, los cuales me dieron las longitudes de casi toda la provincia de Antioquia. Habiéndose hecho tales operaciones con suma escrupulosidad, será muy pequeño el error que incluyan, el que no podremos conocer hasta que haya instrumentos con qué observar las inmersiones de los satélites de Júpiter. Tampoco se ha descuidado en el mapa lo físico del país. Se han puesto las minas, las canteras, los bosques, los prados, los ríos que son navegables y los peligros que retardan o impiden su navegación.

La provincia de Antioquia fue descubierta en 1536. El capitán Francisco César entró el primero en ella: habiendo partido de la ciudad de San Sebastián en la costa de Urabá, escaló con inmensos trabajos la formidable cadena de montañas que los conquistadores nombraron de Abibe, y llegó hasta el valle de Guaca. 20.000 indios le acometieron en este lugar, los que derrotó con pérdida de casi todos los 100 hombres que había conducido consigo. Viéndose rodeado de enemigos, y muertos sus más valientes compañeros, tuvo que regresar al lugar de donde había salido, sin llevar más consuelo que treinta mil castellanos de oro que extrajo de un sepulcro.

Las noticias de la numerosa población y riquezas que tenía la provincia de Antioquia, encendieron la ambición del licenciado Juan de Vadillo, que gobernaba en Cartagena. Juntó un ejército lucido y numeroso en la ciudad de San Sebastián, tomó la misma ruta que Francisco César, y montando, con grande pérdida, la cordillera de Abibe, entró en el valle de Buriticá; sus soldados sólo hallaron indios

que los devorasen, los combates y la muerte, hasta que cansados de sufrir se dirigieron al Sur, y llegaron a la ciudad de Cali sin haber conquistado un palmo.

Semejantes obstáculos no hicieron más que incitar los deseos de gloria del mariscal Jorge Robledo: este valeroso español, que en compañía de Sebastián Benalcázar había sujetado la provincia de Popayán, salió de Anserma en 1541 con 130 hombres para la conquista de Antioquia. Sus habitantes tomaron las armas, pero el valor triunfó del número. Las naciones meridionales de Carrapa, de Picará, de Arma y de Pozo quedaron sujetas en breve tiempo. Pasada la cordillera, entró Robledo en el delicioso valle de Aburrá, hoy de Medellín, famoso en aquellos días por los tesoros de sus sepulcros. De aquí se dirigió a la provincia de Hebéjico y de Arvi, donde, fundada la capital de Antioquia en 1542, desamparó este país, dejando tenientes que lo gobernasen. Mas no pudo la naciente colonia libertarse de las disensiones civiles que había entre los conquistadores. Sucesivamente se apoderaron de ella don Pedro Heredia, gobernador de San

Sebastián, y Benalcázar, por medio de sus capitanes y fuerza de armas. De este modo fue gobernada, ya por unos, ya por otros, hasta que en 1546, habiendo vuelto Robledo de España, regresó a la provincia de Antioquia. Pero el deseo de la independencia y los envejecidos celos que tenía de Benalcázar, le arrastraron a su perdición. Entró con ejército en los límites del gobierno de este conquistador. Sebastián Benalcázar le opuso mayor fuerza y un profundo fingimiento; en fin, habiéndolo sorprendido en la loma de Pozo, cerca de la antigua ciudad de Arma, le quitó la vida en el mismo lugar que cinco años antes había sido testigo de sus triunfos. Este fin desgraciado tuvo el conquistador de Antioquia, el valeroso Jorge Robledo, digno de mejor suerte.

Si hemos de creer a los historiadores de aquellos tiempos, esta provincia se hallaba muy poblada cuando entraron en ella los españoles. Sólo en el valle de Guaca pelearon con Francisco César 20.000 indios: cada nación de las muchas que poblaban este país, opuso a Robledo seis u ocho mil hombres, tropas que

de ningún modo podría levantar al presente con toda su población. Sobre todo hay una prueba clara de la muchedumbre de indios que habitaban la provincia de Antioquia. No existe mina alguna de oro, aún en las selvas más remotas, que los antiguos indígenas no hayan trabajado: teniendo instrumentos tan imperfectos, y no ahondando las minas, necesitaron muchos brazos para ejecutar los trabajos difíciles de que se encuentran vestigios. Todavía hay resto de los caminos dilatados por donde transitaban. Amaban el oro, no para moneda, sino para su adorno: de él hacían braceletes, collares, cinturones y argollas, con todo lo cual los sepultaban después de su muerte. De aquí la riqueza de esos sepulcros, que en tanto número se hallan en las eminencias de los montes. Todos los antiguos moradores de Antioquia andaban desnudos, eran antropófagos, y sacrificaban hombres a sus dioses; tenían poca o ninguna agricultura, alimentándose de la caza, de la pesca, y de la guerra que mutuamente se hacían, y donde devoraban a sus mismos semejantes. Sin duda

de aquí vino su total exterminio: de tantos indios, como había en los primeros tiempos, sólo han quedado 4.769, tristes reliquias de unos padres crueles y sanguinarios.

La provincia de Antioquia se halla al occidente de la capital del virreinato de Santa Fe. Se extiende desde los 5° hasta los 8° y 34' de latitud boreal, y desde los 6' de longitud hasta los 2°18'⁵. De norte a sur, desde la boca de Nechí hasta el paso de Guacaica en el Cauca, tiene 71 leguas, y 43 de oriente a poniente, desde San Bartolomé hasta el nuevo pueblo de Ocadó. Por el sur confina con la provincia de Popayán, de quien la divide una línea tirada de los naci-

⁵ Todas las latitudes de la provincia de Antioquia son boreales, y las longitudes las comienzo a contar del observatorio astronómico de Santa Fe de Bogotá. Éste se halla al occidente del observatorio real de la isla de León 4 horas 32' 10", que en este ensayo de las leguas de 20 al grado, o de partes del círculo son 68° 2' 30". Usaré siempre 6620, 8 varas castellanas.

mientos del río San Juan, hasta la cascada de Caramanta en el Cauca. El curso de este río caudaloso, sigue al mediodía separando las dos provincias hasta el paso de Guacaica. De aquí la separa otra línea dirigida al oriente hacia la cima de la cordillera de los Andes de Quindío. Desde este punto, una línea tirada al Noreste y que finaliza en la angostura del río Nare, la deslinda del corregimiento de Mariquita. Sus límites siguen la orilla septentrional del Nare, hasta que concluye con el Magdalena, y no dejan su margen occidental hasta San Bartolomé. En esta población comienza la provincia de Antioquia a confinar por el norte con la de Cartagena. Al principio, caminando a occidente, las dividen los límites boreales de las ciudades de Remedios y Zaragoza hasta la boca del río Nechí en Cauca: éste sigue separando a Antioquia de la misma provincia de Cartagena hasta los confines de la moribunda ciudad de Cáceres. Una línea tirada al Suroeste desde esta ciudad hasta las fuentes del río Sinú, San Jorge y el de León, finaliza la separación de estas dos provincias por la

parte del norte. Otra recta, en fin, dirigida al sur, y que principia en este punto siguiendo por los límites de Cañasgordas y de Ocaidó hasta los nacimientos del río Bebará, divide por el occidente las provincias de Antioquia y del Chocó.

La extensión comprendida dentro de semejantes límites, de una figura oblonga muy irregular, tiene 2.200 leguas cuadradas de superficie. De ésta, si exceptuamos la parte plana y despoblada del Magdalena, en lo interior de la provincia, contando el valle igual de Rionegro, el de Medellín, las pequeñas vegas del Cauca, y el páramo de Cuibá en los nacimientos del río Grande y Nechí, apenas habrá 40 leguas de superficie igual: lo demás del terreno está cortado en sentidos diversos por torrentes, valles, colinas, mil montes, y hermosas cordilleras. Entre éstas son tres las principales que ocupan la extensión de la provincia de Antioquia, y que en todas direcciones arrojan infinitos ramos que llenan los intermedios que las separan. La primera es la de Quindío, que, dividiendo las aguas del

Cauca y Magdalena, sigue en esta provincia la dirección del Noreste, dominando a Rionegro, a Medellín, Copacabana y Barbosa, expira finalmente en los cerros de Barco, cerca de Mompox. De ésta nacen el río de la Miel, el de Nare, el de San Bartolomé y otros muchos que corren al oriente y desembocan en el Magdalena, fuera de los límites de Antioquia.

La segunda es un ramo de Quindío, que, separándose de la principal donde nace el río Porce, sigue al Noreste el curso del Cauca, y desaparece (8° 10') antes que éste reciba al Nechí. En sus heladas cimas nacen el río Grande y el Guadalupe en el rico valle de Osos, con el Nechí, el de Espíritu Santo y otros riachuelos sin nombre.

La última, sin contradicción la más elevada, corre al norte (1° 55' de longitud) dividiendo las aguas del Cauca y del Atrato. De los inmensos depósitos que las lluvias colocan en sus cavernas, brotan, con dirección al Este, el río San Juan, y hacia poniente corren el Bebará, el Arquía, el Penderisco, o Murrí, uno de los mayores del Chocó, y el río Sucio, todos

los cuales enriquecen el caudaloso Atrato; pero en el alto del Viento (7° 15' latitud y 2° de longitud), muda esta cordillera absolutamente de aspecto: aquí, en un pequeño espacio, nacen el río San Jorge, que desagua en Cauca, el Sinú y el de León, que se precipitan en el mar del Norte, éste en el golfo de Urabá (según algunos con el nombre de río Grande), y aquél en Cispatá (19° 23' de latitud).

Dividida, pues, en cuatro ramos, el principal se dirige al Noroeste y va a morir en la costa del Darién. Ésta es la cordillera que los conquistadores nombraron de Abibe, en cuyo tránsito perecieron tantos desgraciados. Tal es la suerte infeliz del hombre: con ansia busca las riquezas en países desconocidos, y las más veces no halla más que la muerte, desolación y miseria.

La cima de las cadenas de montañas que abrazan la provincia de Antioquia, la mayor parte es plana o hace una cresta igual: ellas carecen de esos soberbios conos, figura que la naturaleza tanto amó en la formación de los Andes. Dos o tres puntas que hay en

esta provincia, apenas llegan a la región de las gramíneas (1.500 toesas). Por lo general, la elevación de estas montañas no pasa de las 1.400 toesas sobre el nivel del mar⁶. Con poca reflexión se conoce que van a tocar a su fin, pues cuanto más se avanzan al Norte, es menor su altura. Toda su superficie, hasta donde se han hecho excavaciones, se compone de tierra arcilla, arenas y muchas piedras sueltas. Los Andes de Antioquia no tienen

⁶ Para calcular con el barómetro la elevación de las montañas de Antioquia sobre el nivel del mar, y también la de sus poblaciones, cuyos temperamentos y alturas presentaré al fin de este ensayo, he adoptado la fórmula de Mr. Bouguer, corregida por Trembley y perfeccionada por Tralles. Supongo con Schueburg el barómetro al nivel del mar en 338,9 lin., y reducido a la temperatura de 11,5 de Reaumur. Mi barómetro era hervido, y está igual con el excelente del observatorio de Santa Fe de Bogotá: el termómetro es del famoso artista Dollond.

grupos inmensos de rocas amontonadas sobre rocas, y de hielos tan antiguos como nuestro planeta. Así el filósofo carece del formidable, pero sublime espectáculo, que presentan a su vida los volcanes del Ecuador; pero en recompensa de estas profundas sensaciones observa tranquilamente la naturaleza, sin que turben su reposo los estremecimientos de nuestro globo.

La misma dirección al Noreste que tienen las cordilleras que los separan, siguen los principales ríos de la provincia de Antioquia. Por la parte oriental la baña el Magdalena: en éste desemboca el Nare, que corre al oriente dejando cuatro leguas navegables, aunque llenas de mil peligros. Después se halla el Porce: desde los 7° de latitud, reúne aguas suficientes para la navegación; con todo, ésta no se verifica si no es por el espacio de diez leguas, desde su boca hasta el puerto del Palo, por las muchas cataratas, raudales y angosturas que tiene en su curso. Acaso no sucedería lo mismo con el Nechí, que por el poniente confluye con el Porce en la parte que es navegable. Las apacibles

y profundas vegas que tiene desde la boca de la quebrada del Rosario cerca de Yarumal, la marcha lenta y sosegada que llevan las aguas de este río, todo indica que acaso podría navegarse hasta doce leguas más arriba de su confluencia con el Porce; mas, por desgracia, esta parte de su curso es desconocida. Un gobernador ilustrado de Antioquia debe hacerla reconocer, pues fácilmente lo pueden ejecutar el capitán a guerra y vecinos de Zaragoza. Y si se realizan mis conjeturas, si el Nechí es navegable hasta el mencionado lugar, los habitantes de las poblaciones septentrionales de Antioquia, descubrirán minas ricas y tierras fértiles y abundantes. A más de esto, con un comercio fácil, y con una pronta navegación, caminarán rápidamente hacia la prosperidad.

El río más caudaloso de la provincia de Antioquia es el Cauca, que baña su parte occidental. Desde que entra en sus límites, parece que la naturaleza empleó todo su poder para impedir las inmensas ventajas que su navegación produciría a estos países. Dos cordilleras siguen constantemente su curso,

no dejándole más que un angosto lecho (de 100 a 200 varas). De aquí las horribles cataratas, vórtices y angosturas que hay desde la boca del río Apía, cerca de Anserma hasta Caramanta, por el dilatado espacio de siete jornadas; de aquí los remolinos, las enormes piedras y el curso precipitado que tiene desde este puerto ($5^{\circ} 48'$ de latitud) hasta Juan García ($6^{\circ} 46'$); de aquí en fin los naufragios y las pocas ventajas que proporciona esta breve y difícil navegación. Pero donde se redoblan los horrores del Cauca, es de este último paso hasta la boca del río Espíritu Santo ($7^{\circ} 11'$): aquí se encuentra la catarata de Juan García, formada por infinitas y enormes piedras esparcidas en medio de las aguas, contra cuyas moles se estrellan sus corrientes con un ruido que atruena a todos los contornos; ya las de Tesorero, Fortuna, Sabanalarga y Espíritu Santo; ya la espantosa angostura de Orobajo (10 a 20 varas de ancho); ya en fin el famoso remolino de Remango, donde subsiste en un vórtice continuo todo cuanto cae. Estos peligros, y otros muchos que omito por no hacer

una fastidiosa nomenclatura, esparcidos acá y allá en el espacio de 60 leguas, oponen sin duda grandes obstáculos a la navegación del Cauca; pero no son insuperables. Son muchos los progresos que ha hecho la hidráulica, y los milagros que diariamente obra con los ríos. Siendo de muy pequeña elevación las cataratas del Cauca,⁷ consistiendo casi todos sus peligros en piedras sueltas esparcidas en medio de las aguas, no dudo que si hubiera fondos para los gastos, si se hallara un hombre sabio que dirigiese la obra, este río se podría hacer

⁷ Según las observaciones barométricas de don Juan del Corral, vecino de Antioquia, que con sólo su estudio privado ha adquirido buenos conocimientos de física y de geografía, desde el paso real de Cauca (214,7 toesas sobre el mar) hasta Tesorero, en el espacio de más de 4 leguas baja este río 34 toesas (79 varas): existiendo en este medio la catarata de Juan García, se infiere que no llega a 16 toesas de altura perpendicular. Lo mismo se hallarán los demás peligros, si se midiesen con exactitud.

navegable desde Tacaloa hasta Gelimá. Entonces las provincias de Antioquia y de Popayán serían ricas, comerciantes, y en breve las más opulentas del Reino, pues dejaban de estar aisladas. Tales ideas son demasiado halagüeñas. No nos lisonjemos de verlas realizadas en nuestros días.

Aunque desde la confluencia del río Espíritu Santo es navegable el Cauca hasta que desemboca en el Magdalena, con todo, aún tiene la formidable angostura de Cáceres, y por lo general una corriente precipitada muy opuesta a la navegación. Éstos han sido los motivos por que los antioqueños abandonaron esta ruta más breve para su comercio, y han tomado la del Nare y Magdalena.

Los demás ríos que nacen en la provincia de Antioquia, tales como Bebará, Murri, el Sucio y el de León, corren a poniente a unirse con el Atrato; pero éstos no son navegables hasta que salen de sus confines, y entonces ya han atravesado muchas leguas (15 ó 20) de los bosques impenetrables del Chocó.

Las selvas cubren la mayor parte de la superficie de la provincia de Antioquia. De las 2.200 leguas cuadradas que tiene de área, apenas habrá 250 pobladas de gramíneas, y sesenta cultivadas perpetuamente. Lo demás está lleno de bosques antiguos, árboles corpulentos, pocas palmas y espesas matas. Por todas partes la más rica vegetación anuncia la fertilidad de un suelo digno de ser recorrido por algún sabio naturalista. En efecto, si la zoología, la botánica y mineralogía llegasen a esos lugares solitarios donde jamás han penetrado las ciencias, hallarían mil preciosos géneros y especies hasta el presente desconocidas⁸.

⁸ En 1807 y 1808, formé en Antioquia un herbario con sus correspondientes diseños y descripciones, selecto aunque poco numeroso: aún no se han clasificado todas las plantas de que se compone, pero hay algunos géneros que parecen nuevos, lo que anuncia que la vegetación de este país es muy rica, y diversa de las de otras provincias del Nuevo Reino de Granada.

De las plantas que nacen espontáneamente en esta provincia, las más útiles son las quinas roja y amarilla que se han hallado excelentes, y el laurel, u olivo (*mirica cerifera*), del cual se extrae en las tierras frías una gran cantidad de cera todos los años⁹. Hay también algunos tintes con que los naturales dan de color amarillo, verde, encarnado y negro¹⁰. Se encuentra el anime, el estoraque,

⁹ En Rionegro se extraen cada año 2.000 arrobas que se venden por 12.000 pesos, y en los demás países fríos sacarán otras mil. Blanqueada al sol como lo ejecutan en Antioquia, es tan hermosa como la cera blanca, y podría ser un ramo útil de comercio externo.

¹⁰ Regularmente tiñen con el cocimiento de la planta: de este modo dan de color amarillo con la raíz de brujita (*gallium*); de encarnado lo que ya está amarillo, con la hoja de salvia de chilca (*molina*), y de negro con la corteza del noro (*malpigia*). Se encuentra el añil silvestre, pero ni lo saben cultivar, ni han podido extraer su almidón. Hay también el azafrán, que vulgarmente llaman rumí (*carthamus tinctorius*).

el bálsamo, con algunas otras resinas y gomas olorosas. Las finas y bellas maderas de cedro, laurel amarillo, biomate, huesito y granadillo, pueblan los valles ardientes y templados, suministrando materiales para las obras más primorosas y exquisitas. Finalmente, en las selvas hay con abundancia, la zarza, la raíz de china, la aristoloquia, el árbol nombrado fresno, cuyo aceite aplican últimamente para diversos remedios, con otras muchas plantas cuyas virtudes aún no están verificadas.

Enumeradas las plantas, demos una ligera noticia de las fieras. De éstas, hay en los valles ardientes crueles tigres que devoran los ganados, osos feroces, leones tímidos y pequeños; se hallan dantas, venados, zainos y tatabros; osos hormigueros, zorras, perezosos, conejos, armadillos y erizos; hay muchas especies de monos y el perro de monte parecido a éstos; en fin, de los anfibios, existen el que nombran guagua, la nutria y el ratón de finas y manchadas pieles. De las aves, se encuentran la pava, la guacharaca, el gurrí, la tórtola y el pato; garzas, yátaros, soledades y toches

de hermosos plumajes; de las de rapiña, hay águilas con otras muchas aves cuyos nombres omito por no molestar a mis lectores.

Los individuos raros de todas estas especies de aves y cuadrúpedos esparcidos en un vasto país, dejan sin ocupar dilatados espacios. Se caminan muchas leguas de montes sin encontrar un cuadrúpedo, sin hallar una avecilla, especialmente de esas que en la zona tórrida hermocean los bosques con lo vario y rico de sus plumajes. Sobre todo en las tierras frías no reina más que una soledad profunda: apenas de cuando en cuando, de entre las hojas melancólicas de los robles, se oye el triste canto de algún pájaro, el cual, unido al silencio de las selvas, introduce en el corazón el recogimiento y una dulce melancolía. Y ¿cuál será la causa de que haya en este país tan pocas aves y cuadrúpedos? ¿Acaso el que en los terrenos generalmente secos y elevados de la provincia de Antioquia no se encuentran esas lagunas y ríos cenagosos que atraen tanta volatería? ¿O más bien, el que no teniendo bosques a donde no penetren los moradores,

las aves y los cuadrúpedos se han refugiado a las soledades donde el hombre jamás ha llevado su existencia, enemiga perpetua de todos los demás seres?

En los climas cálidos existen muchas culebras, alacranes, ciempiés venenosos, lagartos y escuerzos; mosquitos de agudas picadas, con otra infinidad de insectos, entre los cuales brilla en las praderas la mariposa, ostentando sus matizados colores. Los principales peces son el capitán o anguila, la zabaleta, el pataló, bocachico, pocos bagres y algunos otros que se hallan en el Cauca, aunque en poco número, bien sea porque hay raros pescadores, bien sea porque los espantosos raudales del Cauca y de los otros ríos impiden que entren a lo interior de Antioquia esos cardúmenes inmensos que pueblan el Magdalena; pero tampoco sube el caimán a ejercitar su despotismo en este país.

Aunque la superficie de la provincia de Antioquia brota espontáneamente útiles y bellas producciones, son más preciosas las que oculta en sus entrañas. Toda su extensión está

llena de minas de oro corrido¹¹. La cordillera de Quindío, que forma la zona oriental, tiene muchos minerales. Las arenas del Porce, del Cauca y del Nechí, son verdaderamente de oro. Del valle de Osos y de los montes, se extraen todos los años grandes sumas. En una palabra, apenas hay arroyo, quebrada o río donde no se encuentre el más precioso de los metales. Mas no por esto se debe juzgar que serán muy ricos los mineros de Antioquia. Ya o existen, o jamás han existido aquellas minas que producían tan crecidas cantidades de oro. Las que

¹¹ Las minas que hay al presente en labor, y todas las de la provincia de Antioquia, son muy diversas de las de la costa, que pinta Caldas (*Semanario*, pág. 12). Aquí se encuentran en los valles más ardientes y en las más altas cordilleras (1.450 toesas). Existen en los montes y en las vegas de los ríos, arroyos y quebradas. No son una línea paralela al horizonte y que llegando a la cordillera se introduce bajo de ellas. En el suelo de Antioquia están esparcidas acá y allá, en diferentes puntos.

ahora se trabajan son pobres; los mineros se alimentan con halagüeñas esperanzas, y sacan algún fruto que les arrebatara el cultivador¹².

Las minas de oro corrido no son las únicas que existen en esta provincia: hay vetas de oro en las Cruces, en San Vicente y en el Guasimal. Hay la de Buriticá, que en otro tiempo dio muchos tesoros, pero en el día está perdida; sobre todas es rica la de Quiuná (cerca de Anzá) cuya piedra tiene por lo menos una tercera parte de oro finísimo (22 a 23 quilates), no obstante que en las demás vetas es de baja ley (17 a 18 quilates). Fuera de las dichas hay

¹² Las minas ricas dan todos los días cuatro tomines de jornal (8 reales) por cada esclavo, aunque son muy raras las de esta clase: las comunes producen uno o dos tomines. Los mineros dueños de esclavos son pocos, y el que más tiene cien negros; de modo que los esclavos no explotan la sexta parte del oro que sale de Antioquia; las otras cinco partes son extraídas por los individuos libres que nombran *mazamorreros*.

otras muchas que existen en los montes; pero nuestros conocimientos de minería, en dos siglos que hace las trabajamos, son ningunos; así ni sabemos distinguir las vetas de oro, ni seguir sus veneros, ni dar los socavones, y al fin todas se pierden lastimosamente, siendo sepulcro de muchos infelices.

Por la misma ignorancia no se aprovechan otros minerales. La plata se halla en este país: ya se han examinado algunas piedras en la vega de Supía (del Abejorral cerca de Arma), y se les ha extraído este bello metal. Del oro de Urrao, de Osos, de Porce y del Peñol, se ha separado en la Casa de Moneda de Popayán alguna platina; pero no habiéndola hallado en Santa Fe, es dudoso si este duro metal existe en la provincia de Antioquia. Cerca del Guarzo se lava el cinabrio nativo en todas las arenas de la quebrada de la Guija y al pie del cerro de Pempenado, aunque hasta el presente no ha habido un minero que descubra la veta principal. Allí inmediato y cerca del Peñol, están con igual abandono dos ricas minas de cobre finísimo mezclado con granos de oro, y cuyo color se

equivoca con el de la tumbaga más hermosa; pero no hay un facultativo que la ponga en labor y verifique las grandes utilidades que promete: ella libertaría a esta provincia de la introducción del cobre de otros países del Virreinato, y aumentaría considerablemente sus riquezas.

El hierro se encuentra con abundancia en río Chico, Claras y Rionegro, donde existen copiosas vetas de este metal, el más útil de los conocidos. En varios lugares de la cordillera de las Palmas, y en el río de San Andrés, hay muchas minas de amianto. En las minas de oro se encuentran algunos hermosos granates, aunque raros y de poco valor. Los diamantes y demás piedras preciosas que el señor Piedrahíta y otros autores atribuyen a esta provincia, o se extinguieron, o es una de las muchas fábulas que escriben los que hablan de países que no han recorrido. Hay cristal de roca, jaspe verde (en la Estrella) hermoso; pero de poca consistencia; piedra azul vetada (en Medellín); minas de cal, de yeso y otras muchas canteras que no tienen alguna particularidad.

En fin, las salinas de Guaca, Retiro y Pueblo Blanco¹³; las de Sopetrán, Noque, río Grande y otras muchas menos copiosas, suministran a los antioqueños la sal que necesitan.

Tales son las producciones espontáneas que cubren las entrañas y la faz de esta provincia. Hasta el presente las hemos considerado en su estado natural sin relación alguna con la sociedad civil. Veamos ahora lo que influyen en el comercio, industria y prosperidad de la provincia de Antioquia; pero como sobre materia tan importante no podemos dar un paso sin conocer el gobierno, la población y carácter de sus habitantes, lo bosquejaremos primero antes de entrar en aquellos pormenores.

¹³ La mejor de las salinas es la de Guaca; ella da anualmente 12.000 arrobas de buena sal. Mayor cantidad produciría la de Pueblo Blanco si no estuviese en un clima tan malsano. Según un cálculo prudente, las salinas de esta provincia dan 38 a 40.000 arrobas todos los años, que, vendidas al precio de 10 reales, valen 45 a 50.000 pesos.

La provincia de Antioquia, cuyo jefe es el gobernador que reside en la ciudad de este nombre, con un teniente asesor, se halla dividida en ocho departamentos, que son los cuatro cabildos de Antioquia, Medellín, Rionegro y Marinilla; y las cuatro capitanías a guerra de Yolombó, Remedios, Cáceres y Zaragoza. En éstos hay cinco ciudades, dos villas, veinte y siete parroquias, ocho pueblos de indios y seis caseríos, o pequeñas poblaciones. Todas éstas se hallan habitadas por ciento y cuatro eclesiásticos seculares y regulares, 27.340 españoles criollos, 61.806 de diversas castas y colores, 12.931 esclavos descendientes de los africanos, y 4.769 indios civilizados, los que unidos componen el total de 106.950; de los cuales 53.110 son hombres, y 53.240 mujeres¹⁴.

¹⁴ En el departamento de Antioquia, sin el valle de Osos, hay 30.000 habitantes; en Osos, 10.799; en el de Medellín, 30.958; en el de Rionegro, 22.171; el departamento de Marinilla

Comparando este número con la extensión de la provincia, a primera vista se conoce que es muy corta la población: 49 moradores son los que tocan a cada legua cuadrada de superficie.

Aunque sea tan pequeño este número, con todo, si los moradores fueran industriosos, si calcularan sus verdaderos intereses, esta provincia caminaría rápidamente hacia la prosperidad. Pero el antioqueño, con un cuerpo sano y robusto, con un carácter bondadoso, con unas costumbres sencillas, con una moral ajustada, con aptitud para las ciencias, para las artes y para la cultura, yace en la ignorancia y en la inacción. Sus modales, sus antiguos usos y su lenguaje poco limado, manifiestan a primera vista que es de una provincia interna:

tiene 6.655; la capitania de Zaragoza, 2.051; la de Remedios, con San Bartolomé, 1.778; la de Cáceres, 766; finalmente, la de Yolombó, 1.708. Esta población, y el pormenor que presentaré en la última tabla, está conforme a los estados remitidos al gobernador de Antioquia en 1806 y 1807.

sus artes son muy imperfectas, la industria está en la cuna. Es cierto que ama el trabajo, pues ya rompe las duras piedras, corta las colinas, ahonda los ríos y saca el más precioso de los metales; ya con la cortante hacha, la azada y el arado, derriba los bosques, limpia las malezas y abre el seno feraz de la tierra que le brinda mil verdaderos tesoros y riquezas: pero, tenazmente asido a las costumbres de sus mayores poco ilustrados, y lleno de envejecidas preocupaciones, no atiende a los brillantes ejemplos que le dan otros pueblos más civilizados.

Conozco que tales expresiones parecerán demasiado duras a los delicados espíritus de muchos antioqueños. Ellos hacen consistir el amor de su patria en hablar siempre de ella, y en la ridícula disputa de si Antioquia es mejor ciudad que Medellín, y si esta villa es más hermosa que Rionegro; pero yo sigo muy diversa ruta. El verdadero patriotismo no consiste en tributar a su país vanos y pomposos elogios, sino en inculcar verdades útiles, en manifestar a sus compatriotas las preocupaciones que los

ciegan, la inacción de sus labradores, y todas las faltas de su industria y su agricultura. Estas fuentes de la prosperidad y riqueza de los pueblos piden hombres activos e inteligentes que las regeneren en la provincia de Antioquia: de otro modo caminan diariamente a su total exterminio. En efecto, una provincia que hace consistir su principal agricultura únicamente en el cultivo del maíz, la caña y el plátano; que sólo siembra de las legumbres el frisol y la alverja; de las raíces la yuca, la papa y la arracacha; y de las hortalizas la col, cebolla y lechuga; una provincia que necesita introducir cerdos y mulas del valle de Buga, cuyas vacadas apenas bastan para su consumo¹⁵, y

¹⁵ Con el aumento de población, cada día se disminuyen los ganados, especialmente el vacuno. Jamás puede haber abundancia por las muchas selvas que tiene el suelo de Antioquia. Apenas habrá en toda esta provincia (según un cálculo prudente) 15 a 18.000 vacas; las yeguas, caballos, asnos y mulas, ascenderán a 20.000; las cabras y ovejas, no llegan a 2.000.

que no ama la cría de ovejas y de cabras; una provincia, en fin, donde los campos se cultivaban ahora dos siglos del mismo modo que al presente, y que carece de frutos para extraer a otros países, no hay duda que exige muchas reformas en su industria y su agricultura: tal es la situación de Antioquia: es preciso introducir nuevos frutos, mejorar el cultivo y perfeccionar muchas obras de su industria¹⁶.

Si a las mencionadas producciones de Antioquia añadimos los generosos y lindos caballos, los asnos, los cerdos, los pavos y

¹⁶ Sólo en Medellín usan del arado, y son buenos labradores. En los demás lugares, el hacha, la azada (vulgo azadón) y el fuego lo hacen todo. Pocos terrenos hay perpetuamente cultivados: el que hoy sirve para sembrar maíz, que llaman *roza*, mañana está cubierto de pastos y malezas. Si en todos los departamentos de esta provincia adoptasen el arado, siempre que lo permitiese la disposición del terreno, y si perfeccionasen los instrumentos campestres, en breve los frutos se duplicarían.

gallinas que en ella se crían, tendremos los productos de los ganados y agricultura de este país. Para calcular su valor total, hay datos bien seguros. Los diezmos anualmente se rematan en 26 ó 27.000 pesos¹⁷. Si damos de ganancia a los asentistas un veinte por ciento, y aumentamos un cinco más por lo que deja

¹⁷ Para dar una idea exacta, pondremos lo que producen los diezmos de esta provincia en un quinquenio, sin incluir los diezmos de Yolombó, Cancán, Remedios, San Bartolomé y Zaragoza, que pertenecen al arzobispado de Santa Fe; ni los de Cáceres y la Boca de Nechí, que son del obispado de Cartagena:

Años	Productos en pesos	
1800	31,064	3 (reales)
1801	28,412	6 (")
1802	24,250	1 (")
1803	28,693	3 (")
1804	25,954	7 (")
	<hr/> 138,375	4

de pagárseles, resulta que todos sus frutos valen cada año de 325 a 358.000 pesos. De aquí se infiere una consecuencia bien notable, aunque difícil de explicarse: teniendo como se ha visto la provincia de Antioquia poco más de 100.000 habitantes, calculando unos con otros, los víveres que consume cada uno de ellos, a excepción de la sal y el cacao, valen menos de cuatro pesos: he aquí una suma demasiado pequeña; sólo una vida frugal y el que los víveres sean de poco valor, pueden hacerla suficiente.

Otro de los ramos de su industria es lo que producen las salinas: hay algunas de excelente sal; pero son poco abundantes. Con todo, este país no tiene que introducir este género de primera necesidad; pero tampoco le sobra para hacer algún comercio.

Todas las dichas producciones se consumen dentro de la misma provincia de Antioquia: ella carece enteramente de comercio activo de frutos con los países limítrofes, pues su cultivo no produce género alguno que poder

extraer¹⁸. El nervio de su agricultura es el comercio interno. Las poblaciones cultivadoras, como son Antioquia, Medellín y Rionegro, proveen a las mineras por carácter (Santa Rosa, Yolombó, Cancán, etc.) con todos los víveres que consumen. En cambio reciben el oro con que el labrador remedia sus necesidades así de lujo como de naturaleza. Mas si por casualidad vienen tres o cuatro cosechas abundantes; si el maíz, la caña y los ganados se encuentran en todas partes, entonces cesa este comercio, el mísero labrador pierde sus frutos, el hambre y la desnudez se apoderan de su familia, y el año siguiente carece de medios para cultivar sus campos: de aquí nace el desfallecimiento de la agricultura; y lo peor es que en Antioquia, lo mismo que en todo país que no pueda extraer lo superfluo de sus producciones, cinco o

¹⁸ La quina de sus montes era la única producción que se exportaba; pero la guerra destruyó este ramo de comercio lo mismo que en el resto del virreinato.

seis años de abundancia preparan una terrible escasez. En esta provincia se podrían señalar muchos y tristes ejemplares de una verdad tan desconsoladora¹⁹.

¹⁹ El año de 1807 será para siempre memorable en esta provincia. El maíz, el plátano y la panela, que son los frutos de mayor consumo, faltaron en todos sus departamentos, y no habiendo qué sustituirles, ni de dónde introducirlos, el hambre quitó la vida a muchos infelices. Sus cabildos, sin nociones de la economía civil, juzgaron que el mejor remedio en esta escasez, era poner tasa al valor de los frutos; pero al instante desaparecieron éstos, como siempre acontece. Algunos, viendo perecer al pueblo infeliz, levantaron expresa o tácitamente una tasa tan perjudicial; otros encaprichados, aunque de buena fe, en sostener sus prohibiciones, padecieron el hambre más terrible que habían conocido. Si subsistiera la tasa de los frutos, era el último golpe que se había dado a la agricultura de Antioquia. El labrador, viendo que jamás podrían valer las producciones de su cultivo, ni recompensar en un año las

Si la industria de Antioquia sólo consistiera en los frutos mencionados y careciese absolutamente de comercio activo, sería la más pobre del virreinato de Santa Fe: ella no tendría con qué pagar las manufacturas europeas, ni las de Quito y del Socorro, ni los cacaos, harinas, tabaco, mulas y cerdos, importaciones que anualmente le cuestan grandes sumas. Pero aún tiene un ramo de industria que sufraga a todas sus necesidades, un género apetecido que contribuye infinito a la felicidad del Nuevo Reino. El oro de sus minas, he aquí la fuente de las riquezas y

pérdidas de los anteriores, abandonaría una profesión que se procuraba oprimir con trabas tan odiosas. Pero no hay que temerlo: existe la famosa pragmática de 11 de julio de 1765, en que el inmortal Carlos III prohíbe poner tasa a los frutos, y fundado en ella el primer tribunal del reino, ha improbadado la que se fijó en la provincia de Antioquia. El labrador industrial no volverá a gemir con una tasa que, según los mejores políticos, es injusta y opresiva.

mediana prosperidad de la provincia de Antioquia. Por este precioso metal, las antiguas selvas se transforman en risueñas campiñas; bellas ciudades se levantan donde sólo había fieras y bosques melancólicos; alegres quintas, edificios costosos, nuevos caminos, el lujo y la comodidades, tales son los grandes resultados del trabajo de las minas de oro en este país. El metal que de ellas se extrae circula rápidamente dando vida y movimiento a su comercio y agricultura. El minero lo vende al mercader, por mayor o por menor precio según los quilates que tenga²⁰; éste lo introduce en la casa de moneda, y aumenta la masa de nuestro numerario. Este ramo de industria, el único de exportación, y que se puede llamar comercio

²⁰ El oro de Antioquia generalmente es de baja ley: tiene poco menos de diez y siete quilates, y sólo el de Santa Rosa pasa algunas veces de 22. La ley más constante es de 18 a 21. En no bajando ni subiendo de ella, vale a 16 reales el castellano.

activo, asciende anualmente de quinientos a seiscientos mil castellanos (1.200.000 pesos), según los cálculos más exactos. Unida esta cantidad a los 388.500 pesos que valen sus cosechas, ganados y sales, tenemos la suma total de su industria y agricultura. Un millón quinientos ochenta y ocho mil quinientos pesos, es el valor de las producciones y riquezas de esta bella porción del Nuevo Reino de Granada.

Hay pocas provincias en el virreinato de Santa Fe que sean más interesantes. Sus exportaciones, como se ha visto, son cuantiosas, y en un género que contribuye infinito a la prosperidad del Nuevo Reino. Si no fuera por el millón de pesos que anualmente sale de Antioquia para acrecentar la masa total de nuestra moneda, teniendo ésta tantos canales para desaparecer, el numerario escasearía considerablemente. Aún hay otra prueba de su importancia. De las provincias dependientes de Santa Fe, Antioquia es la que deja más utilidades al estado: todos los años quedan al erario más de doscientos cincuenta y seis mil

pesos líquidos²¹: la renta de tabaco producía a la real hacienda 100.000 pesos libres.

Con tales datos se podrían deducir consecuencias bien notables acerca de las riquezas de la provincia de Antioquia. Mas, para calcular con toda seguridad si las importaciones son mayores o menores que las exportaciones, y si la balanza de su comercio es o no favorable, nos falta conocer la suma total de las mercaderías y frutos que introduce. Los

²¹ Estas cantidades son tomadas de datos bien seguros. En el tribunal mayor de cuentas, se me han franqueado los productos líquidos de un quinquenio, y son los siguientes:

Años	Productos en pesos	
1803	261,232	7
1804	245,481	3
1805	254,217	7
1806	265,367	3
1807	258,007	4
	<hr/>	
	1,284,308	4

antioqueños verdaderamente patriotas debían adquirir estos números, y hacer a su patria tan importante servicio. Entonces se podrían proponer con seguridad los medios para inclinar a su favor la balanza mercantil, y aumentar anualmente sus riquezas²².

Las que producen las minas no deslumbran al ciudadano juicioso. Ningún pueblo ha conseguido con la explotación de los metales si no es una efímera prosperidad. Las ricas venas de plata de Méjico y del Perú, el oro y la platina del Nuevo Reino de Granada, de ningún modo han hecho más opulenta a la España, cuando

²² Ninguno lo puede hacer con tanta facilidad como los que administran las aduanas. Ellos saben, en los lugares de su distrito, la suma total de manufacturas europeas que se introducen, de las de Quito y de Santa Fe, de cacao, harinas, etc. Ojalá estos empleados, no sólo de Antioquia, sino de todo el Reino, formasen tales cálculos y los remitiesen al editor del Semanario. En breve conoceríamos perfectamente el comercio y las riquezas del Nuevo Reino.

antes de que las poseyese estaba al frente de las potencias europeas. Por el contrario, la Inglaterra y la Holanda han sido las naciones más ricas de la Europa, sostenidas únicamente por su agricultura, sus artes y su comercio: éstos son los verdaderos manantiales de la prosperidad; y éstos los que deben cultivar las naciones que pretenden figurar en el sistema político del mundo.

El mismo método que siguen las naciones sabias para ser felices y gozar inmensas riquezas, deben adoptar proporcionalmente las provincias de este reino que apetezcan engrandecerse. Cultiven sus fértiles campiñas, exporten sus bellas producciones, perfeccionen sus artes, regeneren su comercio, y se les puede vaticinar que ellas serán ricas y poderosas. Aventuremos algunas reflexiones sobre los medios de mejorar estos ramos de industria en la provincia de Antioquia.

Aunque a primera vista parezca que su incremento viene de las minas, no ha sido así. Mejores y más ricas son las del Chocó y Barbacoas, y con todo estas provincias no tienen población, y sus riquezas van a parar a manos de los cultivadores de Buga y de los Pas-

tos. La prosperidad de Antioquia ha venido de la agricultura unida con las minas. Éstas han hecho las veces del comercio externo, y aquélla ha suministrado al minero víveres abundantes y a buen precio. Sin embargo, si los moradores de este país conocen sus verdaderos intereses, diariamente irán abandonando el trabajo de las minas y entregándose al cultivo de los campos. Aquellas se han retirado ya mucho de las poblaciones; y las abundantes de metal existen en las selvas más remotas, y en climas enemigos de la salud del hombre: el que se dedica a explotarlas tiene que abandonar a una esposa querida, a unos hijos que ama tiernamente, y retirarse a los bosques y a países malsanos: al fin, cuando piensa enriquecerse, sus halagüeñas esperanzas salen fallidas, y el agricultor es el que saca utilidad de todos sus padecimientos. ¡Cuánto mejor es pasar una vida deliciosa entregado a la agricultura en el seno de su familia!

Ya se sabe, y es principio indudable entre los economistas, que un pueblo es más rico cuanto más exceden sus exportaciones a las

introducciones, y que es pobre cuando las entradas son mayores que las salidas. Este principio ha de ser la base sobre la cual ha de cimentar la provincia de Antioquia las reformas de su agricultura: aumentar las extracciones y disminuir las introducciones, tales deben ser los designios de todos los ciudadanos verdaderamente patriotas. Discurramos algunos medios para realizar este proyecto.

Una de las causas que más empobrecían a la provincia de Antioquia ha cesado al presente. El excesivo precio a que se vendía el tabaco le quitaba todos los años crecidas sumas de su numerario, las que perdía para siempre. Cansada de sufrir, elevó sus quejas al trono, y en 5 de enero de 1808 consiguió una real orden para que se uniformase con las demás provincias del reino: ya goza de semejante beneficio, y este género se le vende a la mitad del precio anterior²³. Siempre bendecirá la

²³ El tabaco se vendía a 8 reales cada libra, precio a que ninguna provincia del virreinato lo com-

memoria del augusto soberano que expidió orden tan benéfica; por ella ha aumentado su circulación y riquezas con cincuenta mil pesos anuales; por ella ha dejado Antioquia de contarse en el miserable rango de tierra de oro, débil fundamento por que se le exigían más contribuciones que al indígena de las llanuras de Bogotá y de las abrasadas márgenes del Magdalena: por ella en fin su agricultura, sus artes y su comercio van a tomar un fuerte impulso.

Conseguida una reforma tan ventajosa, debe hacer otras muchas en su agricultura. Conforme a un cálculo prudente, los habitantes de esta provincia consumen todos los años 2.200 cargas de cacao: compradas éstas a los activos labradores de Buga, Neiva y Timaná,

pra ni ha comprado. Ahora se vende a 4 reales, uniformándose con los otros departamentos, que se proveen de la misma factoría de Ambalema. El consumo de este género es inmenso: cada año se venden 140 ó 150.000 pesos.

les cuestan 100.000 pesos²⁴. He aquí una crecida cantidad capaz por sí sola de enriquecer la provincia de Antioquia; pero también es la prueba más sensible de la inacción y descuido con que sus moradores han mirado la agricultura. En las fértiles riberas del Cauca, del Nechí, del Porce, del Buey, y en otros climas ardientes, podían haber cultivado plantíos inmensos de cacao. En dos siglos descuidaron este manantial de la prosperidad de otros pueblos: al presente los vecinos de Antioquia han comenzado a practicar las primeras experiencias, y el cacao va prosperando rápidamente en sus campos; pero siendo corta la población del Cauca, aunque todos sus habitantes se dedicasen al cultivo de este árbol precioso, no bastarían para proveer de cacao a toda la provincia de Antioquia.

Es necesario que otros departamentos sigan este ejemplo de verdadero patriotismo.

²⁴ Las cargó a 45 pesos, que es su precio en las bodegas de Juntas: los demás costes es moneda que circula dentro de la misma provincia.

Luego que no introduzcan el cacao de otros países, y les basten sus cosechas; cuando no pierdan todos los años mucha parte de su moneda para la importación de este género, y vean aumentada su circulación en más de 100.000 pesos, entonces podrán decir: *somos verdaderamente ricos*.

El trigo tampoco se cultiva en Antioquia. Esta grama preciosa que engrandeció a la Sicilia, hizo rico y poderoso al Egipto, y formidable a la Inglaterra, origen de nuestros mejores y más sanos alimentos, se ha descuidado enteramente. Es cierto que abundantes cosechas de maíz suplen su falta; pero este pan es insípido, y no tan agradable como el primero. Hay tierras muy a propósito para sembrar el trigo, y llena de sentimiento el que no se aprovechen: así todas las veces que mi acalorada fantasía recorre las fértiles llanuras de Rionegro, las deliciosas campiñas de Medellín, y los fríos y ricos montes del valle de Osos, no puedo menos de exclamar: “Compatriotas, estos campos os convidan con su feracidad; salid de la inacción en que os halláis, y no cultivéis solamente los frutos que cultiva-

ron vuestros mayores poco ilustrados. Arad vuestros campos, sembrad el trigo en vuestro suelo, y bien pronto doradas mieses llenarán vuestros graneros de abundantes cosechas. Ya van a duplicarse vuestras riquezas. Sí: huya para siempre de vuestra patria el hambre y la escasez que tantas veces han devastado vuestras pacíficas moradas”.

Tales son mis votos y los de todos los ciudadanos verdaderamente patriotas: ellos se repiten y se inculcan diariamente; mas, no obstante los motivos poderosos que manifiestan con evidencia al cultivador de Antioquia que debe sembrar el trigo, yo dudo mucho que salga del letargo en que se halla sumergido acerca de este grano. Los vecinos ricos deben tomar a su cargo tal empresa, poner molinos, y estimular al pobre: en vez de perder en este proyecto, aumentarán sus caudales vendiendo las harinas a peso de oro²⁵. Mejorar la

²⁵ La carga de harina floreada vale cincuenta pesos. Por esta razón se consume poca, y acaso

agricultura y hacer opulento a su país, es lo que constituye al verdadero patriotismo: él no consiste en disputar sobre objetos que nada influyen en la prosperidad común.

Con que se cultivase el trigo y el cacao en la provincia de Antioquia, de modo que no se introdujese de otros países, se duplicarían sus riquezas; pero ella necesita de otras muchas producciones para cimentar su comercio externo. Deben dedicarse sus labradores a la fabricación de azúcares con las muchas y abundantes cañas que poseen; sobre todo al presente que han connaturalizado en sus campos la de Otaiti. Abandonen alguna vez la preocupación de que el azúcar no les deja utilidad alguna²⁶. Deben plantar y extraer el

no pasarán de 500 cargas: éstas cuestan 12.000 pesos en las bodegas de Juntas.

²⁶ Es muy poco el azúcar que se beneficia en Antioquia. Todas sus cañas se convierten en miel y panela, dulce que generalmente se usa, y que es uno de los principales alimentos del

añil, cuyo beneficio ignoran absolutamente. Deben cultivar el café, bebida tan usada en la Europa, que ha enriquecido a las Antillas, y que tan felizmente prospera en el valle de Medellín. Deben finalmente hacer innumerables plantíos de algodón para comenzar a tejer las manufacturas bastas que tanto necesitan.

Uniendo a todos estos ramos de comercio externo el que las ovejas se multipliquen numerosamente en las llanuras y fértiles colinas, tendremos el complemento de la agricultura y felicidad de la provincia de Antioquia. Entonces podría disminuir en gran parte las crecidas sumas que emplea todos los años en comprar tejidos ordinarios de lana y algodón, con las

pueblo. La miel se vende al rey para la fábrica de aguardiente. En ninguna parte de este país se hace la chicha, bebida tan apetecida por el pueblo del Nuevo Reino. Los habitantes de Antioquia, a excepción del aguardiente de caña, de que no abusan, carecen de una bebida fermentada que sea común: detestan la embriaguez, y por casualidad se encuentra un borracho.

que fomenta la industria de Quito, Santa Fe y el Socorro. Poseyendo las primeras materias, las fabricaría en Medellín y otros lugares de bastante población, donde hay tantos miserables sin propiedades que cultivar²⁷, los que hallarían una ocupación útil y provechosa. Ya parece que me transporto a tan felices tiempos, y que veo realizados estos sueños lisonjeros. Entro en las ciudades populosas: el gusto de la arquitectura se ha introducido en ellas; por todas partes encuentro fábricas, copiosas manufacturas, y todas las producciones de las artes. Salgo a los campos: allá donde se termina un bello horizonte, veo los montes dorados con abundantes cosechas de trigo; en este valle a la par del café crece el algodón, y

²⁷ Las tierras en Antioquia están bien distribuidas: no hay esas grandes haciendas tan perjudiciales a la población. Por lo menos los dos tercios de sus moradores son propietarios, lo que hace que no haya vecinos muy ricos, pero tampoco muy miserables.

no muy distante se levanta con lozanía la caña junto al añil. Corro a los valles ardientes: las márgenes del Cauca están cubiertas de cacao: allí el rico propietario, tendido en su hamaca, espera pacíficamente las riquezas que producen sus numerosos plantíos. Rebaños inmensos cubren las colinas: aquí se preparan los frutos para conducirlos a los puertos; allá se ven cubiertos hermosos caminos con infinitas caballerías; edificios públicos, vasto comercio, navegable el Cauca... Pero mis deseos me arrebatan fuera de mi asunto: sigámoslo.

Me parece que ya oigo decir a esos espíritus melancólicos que miran siempre las cosas por el aspecto menos favorable: “La provincia de Antioquia jamás tendrá comercio activo, ni frutos qué exportar. Colocadla entre dos ríos caudalosos (Atrato y Magdalena), teniendo toda su población en el centro, se halla cercada por todas partes de 15 ó 20 leguas de bosques antiguos e impenetrables: los grandes ríos, los caminos fragosos, las elevadas montañas se oponen a que sus moradores algún día puedan contarse entre los pueblos comerciantes del

Nuevo Reino de Granada”. Confieso que tales objeciones tienen sólidos fundamentos. Mientras que la provincia de Antioquia no abra y componga perfectamente sus principales caminos; mientras no multiplique los brazos y las bestias de carga; mientras los transportes sean tan caros como al presente, jamás podrán salir sus frutos, ni sufrir el concurso con los de otros países mejor situados. Pero hay medios bien sencillos para remediar tales inconvenientes: discurremos cómo se deben realizar.

La primera operación de todo pueblo que pretenda comerciar con la mayor economía y dar fomento a su industria y a su agricultura, es perfeccionar sus caminos. Los de Antioquia se hallan enteramente abandonados. Es increíble: dos siglos han corrido y todavía no tiene un buen camino que ligue sus poblaciones con el Magdalena. Los años y las generaciones se han amontonado unas sobre otras, unos gobernadores han sucedido a otros, y no se ha pensado más que en pleitos y riquezas, descuidando enteramente la felicidad de los pueblos.

Para conseguir la de este país, se deben componer con la mayor perfección los dos caminos que de sus principales ciudades siguen al Este y llegan hasta el Nare: éstos son el de Juntas y el de Muñoz. Por el primero no se evitan los peligros de este río, y sí por el segundo; pero en recompensa, el de Juntas se halla más poblado, y el viajero encuentra mayores comodidades²⁸. Ambos son igualmente buenos y fáciles para

²⁸ El camino de Juntas es corto, por un terreno muy firme y que no tiene despeñadero alguno. Abandonado como se halla, lo pasan los peones cargados con cinco arrobas o con un pasajero en cuatro pequeñas jornadas. Cuando lo pasé, llevé cuenta escrupulosa del verdadero tiempo que se gastó en el camino quitando las demoras, y sólo fueron 26 horas 40 minutos; y según mis cálculos, del monte al puerto de Juntas hay poco más de 15 leguas. El río Nare lo he bajado en 4 horas y media, y para subirlo en barcas ligeras se tarda un día. Por el camino de Muñoz se gastan 5 días para llegar al Nare, y presenta la misma facilidad para componerlo.

componerlos. Su fragosidad presente es obra de la inacción y del descuido. Los jefes de la provincia de Antioquia, y especialmente los cabildos que representan a los pueblos, deben reunirse y discurrir seriamente los medios para la completa apertura al menos del uno de estos caminos. Si no hay fondos, impongan con la autoridad del gobierno una módica contribución que no grave a los pueblos, y en breve los tendrán²⁹. La composición de estos caminos, dará vida y movimiento al comercio y a la

²⁹ Ahora que se ha disminuido el precio del tabaco, ¿no sería muy útil imponer sobre esta producción de lujo un pequeño gravamen por determinado tiempo, para la composición de los caminos? En breve existirían fondos para los cuales no se habría vejado al miserable, ni tampoco al rico propietario. Insensiblemente todos los habitantes de Antioquia habrían contribuido a perfeccionar sus comunicaciones y a poner las basas de su prosperidad. Esta empresa es digna de que se piense en ella profundamente.

agricultura de Antioquia. Sus frutos podrán extraerse con facilidad, y el labrador cambiará los suyos con los de otros países, ganando siempre en tales permutas. Entonces dejarán esa destructora ocupación tantos habitantes de Rionegro y Marinilla: ellos pasan miserablemente y abrevian sus días conduciendo en sus espaldas por el camino de Juntas, al viajero, a los frutos y manufacturas del comercio. Todo hombre sensible no puede menos que enternecerse cuando se ve conducido por un pobre semejante suyo cubierto las más de las veces de sangre y de sudor, y esto por un corto premio. Pónganse los medios para que estos desgraciados abandonen semejante profesión. Vuelvan a los campos que los llaman para su cultivo, y abran el seno feraz de la tierra que los convida con más dulces y verdaderas riquezas.

Digan otros lo que quieran: la comunicación natural de las dos terceras partes de la provincia de Antioquia con las ciudades marítimas y provincias orientales del virreinato, debe ser por el Magdalena. Los caminos que

conducen a este río caudaloso, son los que más se deben cuidar. Apenas se hallará medio más sólido para la perfección de los dos indicados, que el establecimiento de poblaciones. Un gobernador amante de la felicidad de Antioquia debía fundar una o dos colonias en el de Juntas, y otras en el de Muñoz. Las tierras fértiles del Nare, Guatapé y Samaná; las minas y fecundas selvas que riega el Nus convidan para ello. Del valle de Medellín y de otras grandes poblaciones se podrían extraer colonos: estos hombres inútiles y aun perjudiciales al presente, en breve serían útiles a la patria. Los beneficios que resultarían de la ejecución de tal proyecto son tan notorios, que no pasará a detallarlos.

Hay otros dos caminos que se dirigen al sur de la provincia de Antioquia: el primero es el que sigue desde Rionegro hasta Anserma y Popayán. Por aquí se introducen mulas, cacao y cerdos del valle de Buga, con las manufacturas ordinarias de Quito. Ríos peligrosos para vadearse, altas cordilleras, desiertos y fangales inmensos hacen a esta comunicación la peor

y acaso la más dilatada que tiene la provincia de Antioquia. Entre tanto que pertenezca al obispado de Popayán siempre que sus moradores consuman las producciones de Buga y los tejidos ordinarios de Quito, es absolutamente necesario; pero no se piensa en mejorar este camino. Sus peligros subsistirán muchos años, hasta que una mano creadora regenere la industria y actividad de los antioqueños.

El otro camino es la vereda que hay desde la nueva parroquia de Sonsón por toda la cordillera occidental del Magdalena hasta la ciudad de Mariquita. Si se consigue su apertura, no hay duda que será ventajoso: en nueve días se transportará cualquiera desde Rionegro hasta Mariquita, evitando los peligros del Nare y las incomodidades del Magdalena; se descubrirán muchas minas y las tierras fértiles que hay en la cordillera por donde debe girar³⁰. Por aquí se podría introducir del valle

³⁰ Estando la parroquia de Sonsón a los 5° 42', y Mariquita por los 5° 12', teniendo por otra parte la misma longitud, este camino apenas

de Neiva, ganado vacuno de que tanto va careciendo la provincia de Antioquia, mulas y otras producciones de los países meridionales. Pero los muchos costes y desiertos impedirán el que por ahora sea útil para el comercio de los cacaos de Timaná, harinas y ropas de Santa Fe: siempre faltarán transportes.

Desde la ciudad de Antioquia siguiendo al nordeste, hay otro camino llamado de Espíritu Santo. Éste llega hasta las bodegas de tal nombre en el Cauca, y fue por donde antiguamente se hizo todo el comercio de aquella capital. Al presente se halla abandonado: la angostura de Cáceres y los demás peligros de su navegación, los despoblados, su distancia (de 20 leguas) y otras mil incomodidades, han obligado a los antioqueños a dirigir todo su comercio por el de Juntas al Magdalena.

Hace poco tiempo que por la parte de poniente se hallaba la provincia de Antioquia

tiene 10 leguas de extensión verdadera, la que es muy pequeña y fácil de vencer.

cercada por bosques impenetrables y sin alguna comunicación para el Chocó. Repetidas veces se había pensado en abrir un camino desde Urrao, la población más occidental de Antioquia, hasta el caudaloso Atrato, pero siempre este gran proyecto había encallado. Finalmente, don Francisco de Ayala, actual e ilustrado gobernador, lo ha puesto en ejecución. Ya este camino se halla muy avanzado, gracias a su infatigable celo, a sus ardientes deseos del bien público, y a las gratuitas contribuciones de los moradores de su provincia. El viajero que sale de la ciudad de Antioquia se dirige al occidente, pasa por Urrao, atraviesa la montaña en seis días, y se embarca en el pequeño río Chaquenendo; de aquí sale al Bebará, y en pocas horas está en el manso y delicioso Atrato. Dejándose arrastrar por la apacible corriente de este río, puede en breve tiempo ir a Cartagena, a Santa Marta y a otros puertos del mar del Norte. Pero, si ideas más grandes arrebatan su imaginación, si tiene atrevidas especulaciones, subiendo el Napipí (en 36 horas), que confluye con el Atrato, llega

al pie de la cordillera que forma el istmo de Panamá, la pasa en cuatro horas, y se halla en el puerto de Cupica sobre el océano Pacífico³¹, el que le presenta las bellas producciones de sus costas para hacer un vasto comercio.

De esta sencilla narración se deducen las grandes utilidades que proporciona a los antioqueños el camino para el Chocó y mar del Sur, siempre que se le dé la perfección de que es susceptible. En efecto, un camino breve por donde se pueden exportar y vender con mucha

³¹ Según la hermosa carta de las costas del océano Pacífico, levantada por orden de S. M., y publicada en 1800, la ensenada y pueblo de Cupica o Tupica, está a los 7° 15' de latitud boreal y a los 71° 29' al occidente de Cádiz, la ciudad de Antioquia está a los 69° 52' de longitud contada del mismo meridiano: así Cupica sólo se halla 1° 37' más occidental que dicha ciudad: hay pues de uno a otro punto 45 leguas por elevación. De éstas las 20 son camino de tierra, y el resto por ríos navegables. De Urrao al puerto, hay 9 leguas de verdadera distancia.

ganancia en el Chocó los frutos de las poblaciones occidentales de Antioquia; un camino que le da nuevas y cómodas relaciones con la ciudad de Cartagena y los demás puertos del mar del Norte; un camino que al mismo tiempo liga a la provincia de Antioquia con el océano Pacífico, y por donde fácilmente puede hacer un comercio directo con Quito por el puerto de Carondelet y el camino de Malbucho, sin necesitar de las manos intermedias del habitante de Popayán, es sin duda uno de los más ventajosos que jamás se han proyectado. Los moradores de Antioquia se deben reunir y llevar a cabo esta empresa. Al principio les servirá únicamente para el comercio del Chocó, de Cartagena, y acaso para el de Quito; pero su industria y su agricultura van a recibir un golpe eléctrico de perfección. Veo que el antioqueño no limita su comercio en el mar del Norte a sólo Cartagena: él penetra al golfo mejicano, corre las Antillas y los puertos de la Europa. En el Pacífico visita las costas del Perú recogiendo la plata de sus minas, y trae a su patria los frutos de la zona templada austral.

Enriquecido con tales especulaciones, eleva su comercio un vuelo atrevido: atraviesa las vastas llanuras del Sur, y hace directamente el comercio oriental, origen de la riqueza de las naciones. La especería de las Molucas, los bellos tejidos del Indostán, las estofas de la China, todo viene al suelo de Antioquia. El comercio ha levantado del polvo soberbias ciudades, creado las artes... Mas el amor de la patria me extravía. Yo deliro con proyectos deliciosos que acaso jamás se realizarán.

Tales son los principales caminos de la provincia de Antioquia, los productos y reformas de su agricultura, el número y carácter de sus habitantes, sus producciones, sus ríos navegables, su extensión y más altas cordilleras. Ahora para completar la descripción de este país, trazaremos un ligero bosquejo de sus poblaciones y del aspecto y fertilidad de los campos que las rodean.

Las parroquias más occidentales de esta provincia son las de Urrao, Cañasgordas y la pequeña reducción de Ocaidó. Situadas allá en las faldas de la alta cordillera que separa las

aguas del Cauca y del Atrato, están cercadas por todas partes las selvas antiguas. Urrao es la más bella e interesante: puesta en las deliciosas márgenes del Penderisco, rodeada de fértiles campos que ya se pueblan de ganados, y pasando por ella el camino para el Chocó, vendrá a ser con el tiempo el depósito de las riquezas de estas dos provincias. También contribuirán a su prosperidad el oro y la platina de sus ríos.

De la agradable temperatura de este valle, se eleva el viajero poco a poco a la cima de la gran cordillera que domina al Cauca (1.500 toesas). ¡Qué espectáculo tan soberbio el que se presenta a su vista! Sentado sobre los Andes, él divisa al poniente cubiertos de niebla los valles por donde van a desembocar en el Atrato el Bebará, el Penderisco, el Sucio y otra multitud de ríos: de cuando en cuando la niebla se disipa, y aparecen las puntas de los montes que muestran sus frentes majestuosas elevadas hasta las nubes. La vista se cansa en vano para encontrar hacia esta parte campos extensos en donde la naturaleza haya

sido cultivada por la mano del hombre. Selvas tan antiguas como nuestro planeta, árboles corpulentos, ríos precipitados por entre rocas y peñascos, son los únicos objetos que la rodean. Es cierto que llevan consigo el sello de la majestad sublime de la naturaleza; pero también lo es que producen mil sensaciones melancólicas.

Todo varía de aspecto hacia el oriente: un corte profundo separa de repente las cordilleras, dejando por medio un pequeño espacio (6 a 8 leguas) que sirve de lecho al Cauca, y forma el ardiente valle (214 toesas) donde existe la capital de Antioquia. Este río caudaloso corre de sur a norte dominado en todos sus puntos por dos altas cordilleras. Cubren sus faldas algunas selvas, muchas gramíneas, precipicios, torrentes profundos y terrenos áridos y estériles. Las vegas del Cauca son muy pocas; pero de una admirable feracidad. Ésta sin duda es la causa por que sus moradores son generalmente desidiosos: ellos trabajan sólo para adquirir lo necesario, y no para go-

zar las comodidades. En el profundo valle del Cauca (214 toesas) y en sus alrededores, se encuentran al sur de Antioquia, las pequeñas poblaciones de Amagá, Titiribí y Anzá; pero si seguimos al norte el curso del río, hallaremos la parroquia de Sacaojal, cerca de las formidables cataratas de Juan García; a Buriticá, pueblo inmediato a la colina de Hugumé, de donde se extrajeron tantos tesoros; en fin, a Sabanalarga y San Andrés, lugares pobres que tienen poca industria y ningún comercio.

En medio de tales poblaciones y cerca de los pueblos de Sopetrán y de San Jerónimo, se halla la ciudad de Antioquia. Está situada en el antiguo valle de Nori, en un terreno igual, muy seco, a las márgenes del Tonusco, y tres cuartos de legua distante de la orilla occidental del Cauca: aquí mora el gobernador de la provincia, y están las cajas reales de toda ella; tiene dos buenos templos, varias capillas, muchas casas, alguna bien edificadas, y bastante población. Sus habitantes son festivos, obsequiosos y tienen talentos decididos para

las artes³². Antioquia está rodeada de fértiles campos cubiertos de maíz, de caña y de plátano, que son las producciones predilectas del valle del Cauca; pero en su lugar va sucediendo el cacao. Este fruto, el azúcar y el algodón, si los cultivan como deben, harán a esta ciudad la más opulenta de su provincia. El temperamento de Antioquia es cálido, pero muy seco y sano. No hay mosquitos, ni abundan los demás insectos y sabandijas, que tanto molestan al hombre en los países ardientes de la zona tórrida.

Cansado de sufrir este clima abrasador, me dirijo al este, y en seis horas de camino respiro el aire fresco y agradable del valle de Osos: mil colinas enlazadas unas con otras, de una misma altura (1.300 toesas) cortadas por varios ríos (río Chico, río Grande, Gua-

³² No obstante que han carecido de maestros los Correas y Caballero, en la platería; Correa, Flórez y Serna, en la carpintería; Agudelo, Lora y Zamora, en la herrería, pueden ponerse al lado de los mejores artesanos del virreinato.

dalupe) y por infinitos arroyos, forman este valle estéril. Su pobre y triste vegetación sólo se compone de robles melancólicos, velillos (*spermacoce spinosa*), chites (*brathis*), canelos (*drimis granatensis*), carrumios (*terstromia*), mortiños (*andromeda*), pocas gramíneas y otras plantas aterradas. Su principal riqueza consiste en las minas de oro muy fino; por ellas han prosperado Santa Rosa, San Pedro, Don Matías y sus mejores poblaciones; por ellas también se han penetrado las selvas dilatadas que se extienden al norte de este valle desde los 6° 55' de latitud boreal hasta el Cauca por los 8° y 30'. En medio de tales bosques se levanta la parroquia de Yarumal, y en pocos días es lugar de muchos vecinos. Los árboles se han abatido, los campos se han cultivado, y las bellas producciones de la agricultura y la industria aparecen hoy donde sólo reinaba el silencio y la soledad. Claras, o la Carolina, sigue también los mismos pasos, fomentada por los ricos minerales de Nori y las fecundas vegas del Porce. En este río desemboca el Guadalupe formando una cascada que sin duda es

de las más prodigiosas que hay en el virreinato de Santa Fe³³.

³³ Aunque dos veces pretendí medir esta cascada, las lluvias me lo impidieron. Según las noticias adquiridas está dividida en tres, una en pos de otra. Aseguran que las dos primeras tendrán cada una cien varas de altura perpendicular, y la última una elevación asombrosa: si creyésemos a los que habitan sus alrededores, diríamos que pasa de seiscientas varas. Aunque no sea tan alta, es indudable que es una de las más elevadas del Reino. Yo estuve con el barómetro muy cerca del lugar en que la forma el Guadalupe: aquel instrumento señaló 273 líneas: supongo que en el pequeño espacio que corre hasta que se precipita, baja 110 varas y que el barómetro se sostenga a las 280 líneas. Entonces desde esta elevación cae al profundo valle del Porce, que lo menos está por las 300. Suponiéndolo a este nivel, tiene la cascada del Guadalupe 289,63 toesas (542 varas 5 líneas). Pero el valle donde se finaliza, está más bajo de lo que he supuesto. En Bar-

Dejemos estos desiertos, avancémonos un poco hacia el oriente, y recorramos el valle de Medellín. Este se extiende de sur al nordeste por espacio de 20 leguas. Lo más alto de sus cordilleras está cubierto de bosques, el medio de gramas, y en las vegas del Porce, hay fértiles campiñas, risueñas praderas, frutos y poblaciones. Este valle es el más lindo, el más poblado³⁴, acaso el más fértil y de temperatura más benigna (de 15° a 19° de Reaumur) de toda la provincia de Antioquia. Sus habitantes son laboriosos, ocupándose en el comercio, en

bosa, 12 leguas más arriba, indicó el barómetro 292 líneas: después se precipita el Porce continuamente, así en tan dilatado espacio no sólo baja las 117 varas supuestas, sino más de 200.

³⁴ La superficie de este departamento no pasa de 30 leguas cuadradas, y tiene 30.258 moradores: así a cada legua corresponden 1.031. Si toda la provincia se hallara igualmente poblada, tendría 2.268.200 habitantes, los que puede sostener muy bien.

la agricultura y en la cría de ganados: aquí es la única parte de este país donde se usa el arado y mejor se cultivan las tierras. Medellín ocupa el centro, y rivaliza a la capital de Antioquia en edificios y en moradores; pero le excede en una situación pintoresca y en la dulzura de su clima³⁵. La Estrella, Envigado y San Cristóbal ocupan los campos meridionales de este departamento; y Hato Viejo, Copacabana y Barbosa completan el número de sus poblaciones.

En la parte oriental de esta provincia, existe el valle de Rionegro. Sus lugares principales son esta ciudad y la villa de Marinilla, muy inmediata la una de la otra (tres cuartos de legua). Tampoco están distantes las parroquias

³⁵ La temperatura media de diez días de observaciones hechas en Medellín del 6 al 16 de junio, durante mi permanencia en aquella ciudad en 1841, es de 20° centígrados, ó 16° Reaumur. Mr. Boussingault halló 30° 5' centígrados por la temperatura media de un pozo. Véase la memoria sobre la capa de temperatura invariable entre los trópicos.

del Carmen, San Vicente, Concepción y Santo Domingo, a las que se unen los pueblos de San Antonio y el Peñol. Las riquezas de estos moradores consisten en las minas, en la agricultura y en los ganados, que ocupan la mayor parte de las alegres y feraces campiñas que baña el Nare. ¡Cuánto mejor fuera que estuviesen cubiertas de trigo y embellecidas por las doradas espigas de este grano precioso! Muchos ricos propietarios vivirían entonces en el seno de la opulencia, y ocupados únicamente en el dulce cultivo de sus campos.

A excepción de los alrededores del valle de Rionegro, toda la zona oriental de la provincia de Antioquia, desde la cordillera de Quindío (1º 10' de longitud) hasta el Magdalena, se halla cubierta de bosques y malezas. Si me transporto a los confines de la provincia de Popayán, hallo en medio de las selvas a la parroquia de Arma, las de Santa Bárbara, Sabaletas y Sonsón, todas ellas aisladas, con poca agricultura y casi ningún comercio. Aquí se precipitan de la cordillera los ríos del Buey, de Arma, de Aures y otros muchos, que, corriendo a poniente,

van a enriquecer el Cauca, después de oponer en su curso mil dificultades al viajero. Más al este, si miro las inmediaciones del Magdalena, encuentro de igual modo a la de San Carlos y el caserío de Canoas. Estas montañas, que tienen más de 600 leguas cuadradas de superficie, convidan con su feracidad y feliz situación al establecimiento de colonias: colocadas en las inmediaciones de ríos navegables, en breve prosperarían, teniendo vecinos ricos y facilitando el comercio de toda esta provincia. Mientras no haya en Antioquia un jefe pensador que funde nuevas poblaciones y llene de habitantes los caminos que giran al Magdalena no hay que pensar que este bello país tenga comercio y agricultura.

Hecha la descripción de los cuatro primeros departamentos de Antioquia, ya no hay objetos interesantes sobre que fijar nuestras miradas. Es cierto que nos resta describir la parte más septentrional donde existen las antiguas ciudades de Remedios, Zaragoza y Cáceres, con las parroquias de Cancán, Yolombó y San Bartolomé, y es cierto que esta faja de

país encierra las más ricas minas de oro, pero también lo es el que sus moradores, alucinados con su engañoso atractivo, han descuidado la agricultura y entregádose únicamente a la explotación del oro. De aquí sin duda viene la falta de población, la ninguna industria³⁶ y la miseria en que se hallan sumergidos los indígenas de tales ciudades. Ésta es la prueba más convincente de la importancia del cultivo de los campos: todo pueblo que lo abandona vive ignorado en su abatimiento, cuando la agricultura levanta de la nada y mantiene en la prosperidad a todos aquellos que aman sus dulces ocupaciones.

He aquí ya enumeradas las poblaciones de la provincia de Antioquia, el aspecto y fertilidad de sus campos. He procurado formar su

³⁶ En una extensión de más de 50 leguas de área, apenas hay 6.303 habitantes, que carecen de agricultura. Los diezmos de sus frutos sólo valen 2.100 pesos anuales, de donde se manifiesta claramente su pobreza.

nomenclatura con la mayor rapidez para evitar el fastidio que traen consigo tales materias. De este modo se ha completado el cuadro que me propuse trazar. Conozco que no es perfecto, y que aún tiene muchos vacíos que exigen mayores investigaciones; pero el campo queda abierto para otro aficionado que puede perfeccionar mis primeros ensayos. Si aconteciera esto en Antioquia, y si otros individuos igualmente patriotas destinasen en las demás provincias del virreinato algunos momentos de ocio para formar semejantes apuntamientos, en breve conoceríamos profundamente cada uno de los países que encierran los vastos límites del Nuevo Reino de Granada.

Santa Fe, 1º de febrero de 1809

JOSÉ MANUEL RESTREPO



TABLA

*en que se manifiesta la población de la provincia de Antioquia, las longitudes y latitudes de sus principales puntos, su altura barométrica y elevación sobre el mar; finalmente, su calor, tomando un medio entre los extremos, y usando de la escala de Reaumur. Los lugares que tengan esta señal * han sido determinados por observaciones astronómicas de latitud, y los que tengan ésta ** lo han sido por las mismas de longitud, hechas por el barón de Humboldt.*

POBLACIONES	Habitantes	Longitud G. M.	Latitud G. M.	Altura barométrica líneas	Grados de calor medio	Elevación sobre el mar en toesas
*Antioquia (ciudad)	18.680	1,49	6,36	318,4	20,0	279,6
Sopetrán (pueblo)	2.059	1,43	6,32			
* San Jerónimo	1.262	1,42	6,28	311,5	19,5	374,3
Sacaojal	1.228	1,48	6,43			
Sabanalarga (pueblo)	1.201	1,44	6,50			
Buriticá (pueblo)	1.184	1,48	6,48			
Valle de San Andrés	897	1,17	6,31			
Cañasgordas (pueblo)	309	1,57	6,42			
Urrao	620	2,03	6,24			
Acaidó (pueblo)	99	2,16	6,20			
Anzá	1.120	1,53	6,16			
Amagá	1.064	1,32	6,04	289,3	18,2	694,2
Titiribí (caserío)	336	1,37	6,05	294,5	19,0	617,7
* Santa Rosa	3.123	1,16	6,36	249,8	11,5	1324,8

POBLACIONES	Habitantes	Longitud G. M.	Latitud G. M.	Altura barométrica líneas	Grados de calor medio	Elevación sobre el mar en toesas
San Pedro	2.847	1,26	6,28	258,6	11,5	1174,4
Don Matías	1.445	1,12	6,29	263,3	12,0	1096,6
Carolina o Claras	1.572	1,06	6,45	273,7	13,6	930,1
*Yarumal	1.712	1,18	7,03	261,7	12,0	1123,1
*Medellín (villa)	14.182	1,26	6,16	284,9	16,0	758,1
*Envigado	9.556	1,28	6,10	281,5	15,5	809,8
*Estrella (pueblo)	628	1,31	6,11	276,7	14,5	883,7
San Cristóbal	1.165	1,30	6,16	273,4	14,0	926,2
*Hato Viejo	1.446	1,26	6,22	285,9	17,0	744,2
Copacabana	2.468	1,24	6,24	286,8	17,2	730,5
Barbosa	1.493	1,09	6,29	290,3	18,3	679,2
*Rionegro (ciudad)	12.144	1,16	6,13	264,6	12,0	1075,2
*San Antonio (pueblo)	519	1,17	6,12	264,6	12,0	1075,2
El Peñol (pueblo)	822	1,09	6,12	271,4	13,0	966,0

POBLACIONES	Habitantes	Longitud G. M.	Latitud G. M.	Altura barométrica líneas	Grados de calor medio	Elevación sobre el mar en toesas
San Vicente	3.153	1,07	6,19			
Concepción	786	1,01	6,29			
Santo Domingo	922	0,56	6,32			
Sabaletas (pueblo)	499	1,20	5,56			
Santa Bárbara	597	1,16	5,46			
Arma	905	1,16	5,32			
Sonsón	1.729	1,05	5,41			
*Marinilla (villa)	4.915	1,14	6,15	265,6	12,2	1058,8
El Carmen	1.100	1,12	6,12			
San Carlos	528	1,00	6,13			
Canoas (caserío)	112	0,48	6,15	312,6	18,0	357,3
Yolombó	988	0,56	6,43			
Cancán	720	0,54	6,54			
Remedios (ciudad)	1.216	0,42	7,10			

POBLACIONES	Habitantes	Longitud G. M.	Latitud G. M.	Altura barométrica líneas	Grados de calor medio	Elevación sobre el mar en toesas
** San Bartolomé	562	0,06	6,38			
Zaragoza (ciudad)	1.552	0,52	7,54			
Boca de Nechí	499	0,50	8,33			
Cáceres (ciudad)	766	1,07	7,48			

Los puntos que siguen no son poblaciones

Juntas de Naré y Samaná	0,34	6,15	330,00	21,0	125,0
* Boca de Naré en Magdalena	0,23	6,11	335,32	22,5	107,7
**Boca del Cauca, en id.	0,33	9,25			
Boca de San Jorge en Cauca	0,38	9,05			
Boca de Nechí en Cauca	0,50	8,33			
Id. de Force en Nechí	0,52	7,48			
Nacimiento de Force	1,25	6,00	1,25	6,00	
Id. del Nechí	1,22	6,55	243,00	11,0	
Boca del Barbará en Atrato	2,49	6,36			
Id. de Arquía	2,51	6,45			
Id. del Murri o Penderisco	2,55	7,05			
Id. del Napapí	2,59	7,25			
Id. del Sucio	2,59	7,41			
Nacimiento del Simú	2,00	7,15			
Cascada de Guadalupe	1,00	6,2			
*Angostura (hacienda)	0,11	6,54	279,00	44,5	



ESTA OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
PARA EL FONDO EDITORIAL
UNIVERSIDAD EAFIT

